

## **DE SIMPLE GUERRILLA A EJÉRCITO DE LAS GUERRAS NAPOLEÓNICAS. HISTORIA DE LOS TRES BATALLONES GUIPUZCOANOS CONTADA POR ELLOS MISMOS (1808-1814)**

*Carlos RILOVA JERICÓ*

Doctor en Historia contemporánea por la UPV/EHU

### **Resumen:**

A través de este artículo se trata de reconstruir la historia de los tres batallones, o regimientos, organizados en Gipuzkoa durante las guerras napoleónicas a partir de los núcleos iniciales de la guerrilla levantada por Gaspar de Jauregui, que jugarán un papel relevante tanto durante la fase peninsular de las guerras napoleónicas como durante la ofensiva en territorio francés a lo largo de los años 1813 y 1814, que conducen a la primera abdicación de Napoleón.

**Palabras clave:** Gaspar de Jauregui. Gabriel de Mendizabal. Batallones guipuzcoanos. Napoleón. Guerras napoleónicas. País Vasco.

### **Laburpena:**

Artikulu honen bidez, Napoleonen gerrek iraun zuten bitartean Gipuzkoan eratu ziren hiru batailoï edo erregimenturen historia berregin nahi izan da, Gaspar Jauregik antolatutako gerrillaren hasierako guneeetatik abiatuta. Gune horiek oso eginkizun garrantzitsua bete zuten Napoleonen gerrek Penintsulan izandako fasean nahiz Frantziako lurraldeko erasoaldian, 1813. eta 1814. urteetan, Napoleonen lehenengo abdikaziora iritsi arte.

**Giltz-hitzak:** Gaspar Jauregi. Gabriel Mendizabal. Batailoï Gipuzkoarrak. Napoleon. Napoleonen Gerrak. Euskal Herria.

### **Abstract:**

This article seeks to reconstruct the history of the three battalions, or regiments, organised in Gipuzkoa during the Napoleonic Wars and which grew out of the early guerrilla groups raised by Gaspar de Jauregui, which would play a key role both during the peninsular phase of the Napoleonic Wars and during the offensives in France during 1813 and 1814, which led to the first abdication of Napoleon.

**Keywords:** Gaspar de Jauregui. Gabriel de Mendizabal. Gipuzkoa battalions. Napoleon. Napoleonic Wars. Basque Country.

## **Introducción. La incompleta Historia de los soldados de las guerras napoleónicas**

Son muchos los testimonios que podemos encontrar en numerosas bibliotecas y librerías del Mundo entero acerca de soldados y oficiales que combatieron en las guerras napoleónicas que, es inevitable reconocerlo, siguen fascinando gran parte de lo que podríamos llamar “memoria colectiva”.

Sería muy difícil lanzarse a reflexionar sobre el por qué de esa fascinación en torno a la época napoleónica.

Tal vez todo pueda deberse a la apabullante maquinaria de propaganda manejada conscientemente por el imperio napoleónico.

Una que puede ser más o menos densamente descrita por obras como, por sólo citar dos ejemplos, *Le culte de Napoléon* de Jean Lucas-Dubreton o algunas páginas de *Livres de enfant et de jeunesse*, donde se da cuenta del verdadero aluvión de títulos de libros ilustrados, principalmente por un artista tan eficaz como Job, que contribuye, en no poca medida, según los autores de ese libro, a crear o, tal vez sería más exacto decir, a preservar mejor la imagen algo fanfarrona, colorista y aventurera –con todas sus dichas y desdichas– de aquella llamada “epopeya napoleónica”<sup>1</sup>.

Más difícil, tal vez, sea determinar cómo es posible que uno de los principales escenarios de esas guerras napoleónicas, el que se despliega a partir de la frontera de Irun al Sur de los Pirineos, se considere enteramente al margen, o casi, de ese gran fresco histórico tan elaborado, tan investigado, tan descrito y escrito<sup>2</sup>.

Es cierto que un territorio histórico tan vasto no puede ser mantenido en la inopia, sin embargo se ha creado en torno a él un relato, más que histórico algo que pasa por histórico, en el que lo ocurrido allí, al Sur de los Pirineos, durante las guerras napoleónicas, es un conjunto de hechos anómalos, divergentes con respecto a lo que ocurre en el resto de la Europa que algunos no dudan en llamar “napoleónica”.

Resulta llamativo, y hasta cierto punto triste, constatar que los burdos tópicos orientalistas sobre España elaborados a mediados del siglo XIX por –no lo olvidemos– literatos que no eran historiadores, se infiltra también en trabajos que tratan de recibir la calificación de libro de Historia.

---

1. Véase Jean LUCAS-DUBRETON: *Le culte de Napoléon 1815-1846*. Albin Michel. Paris, 1959 y Jean-Marie EMBS-Philippe MELLOTT: *100 ans de livres d'enfant et de jeunesse 1840-1940*. Éditions de Lodi. Paris, 2006, pp. 197-209.

2. Para una visión general del conflicto visto, además, desde una perspectiva británica, véase Charles ESDAILE: *La guerra de la Independencia*. Crítica. Barcelona, 2004.

Hay ejemplos verdaderamente chocantes. Por sólo citar uno se puede aludir al, por todo lo demás, magnífico trabajo de Uniformología –quizás uno de los aspectos más atractivos de esa Europa napoleónica para esa memoria colectiva fascinada con esos hechos– de J. Girbal, F.-G. Hourtoulle y Patrice Courcelle. Si vemos la lámina dedicada a describir la actividad de la Policía militarizada napoleónica en España, los famosos gendarmes, descubrimos que este cuerpo actúa principalmente contra tropas desharrapadas, vestidas con una guardarropía propia de bandoleros de novela romántica, que muy vagamente podrían pasar por las tropas que habitualmente se identifica en películas, grabados, cuadros, soldados de plomo y otros “bibelots” similares como “napoleónicas”<sup>3</sup>.

Lo más curioso de ese caso es que la lámina de la obra de J. Girbal, F.-G. Hourtoulle y Patrice Courcelle se basa, casi punto por punto, en uno de los grabados que el afamado Philippoteaux llevará a cabo para una de las obras de referencia de la época napoleónica, “La Historia del Consulado” de Thiers, editada por primera vez a mediados del siglo XIX, en pleno Segundo Imperio francés.

Se trata concretamente del que en la página 353 de esa obra trataba de describir cómo el Napoleón primer cónsul, aún no emperador, reprimía el bandolerismo en... Francia, no, desde luego, en la España de 1808...<sup>4</sup>.

La lista de esta comedia de equívocos históricos podría multiplicarse hasta el infinito, pero quizás será más interesante que nos fijemos en las consecuencias de ese encanallado conjunto de tópicos e imágenes falsas sobre la España de la Europa napoleónica que, por lo que se ve, pasa por convertirse en el vertedero de todo lo que paulatinamente se va considerando impropio de un recuerdo histórico cada vez más glorificado. En este caso concreto la existencia de “banditti” propios no de la Francia ya industrializada posterior a ese Segundo Imperio, sino de países, supuestamente, poco civilizados en los que, según cierta expresión malévola –y algo paleta–, África comenzaba porque estaban situados justamente detrás de Francia, geográficamente hablando, y a pesar de que dichos países se encontrasen –y se encuentran– en Europa independientemente de que Francia estuviese “delante” o “detrás” de ellos en el mapa<sup>5</sup>.

---

3. Véase Jack GIRBAL-François-Guy HOURSOLLE-Patrice COURCELLE: *Soldats et uniformes du Premier Empire*. Histoire et collections. Paris, 2004, pp. 72-73.

A este respecto puede resultar muy pertinente todo el contenido de la reciente obra del teniente coronel José Manuel Guerrero Acosta sobre la batalla de San Marcial y el óleo de Augusto Ferrer-Dalmau acerca de esa misma batalla que sella la expulsión de territorio español de los ejércitos napoleónicos. Véase José Manuel GUERRERO ACOSTA: *31 de agosto de 1813. Martes de gloria en San Marcial*. Galland books. Madrid, 2013.

4. M. A. THIERS: *Histoire du Consulat*. Furne, Jouvet et compagnie. Paris, 1878, p. 353.

5. Un cúmulo de espesas ideas fuertemente relacionadas con la Guerra de Independencia. Juan José Sánchez Arreseigor trata sobre ellas por extenso, cosa no muy habitual en obras dedicadas a ese tema, que suelen pasar por alto ese detalle que, quizás, es más importante de lo

La que más interesa en el caso de este trabajo es constatar que, así las cosas, el lector en español sabe más de la vida del fusilero británico Benjamin Harris o de la retirada francesa de Rusia que padecen, entre otros, el barón de Marbot –convertido años después en héroe popular por, nada más y nada menos, que *sir* Arthur Conan Doyle, creador de Sherlock Holmes–, el capitán Coignet o el sargento Bourgogne, que de la de Matías de La Madrid o muchos otros protagonistas de aquellos hechos que en nada difieren de los reflejados en obras como esas, a partir de las que, por otra parte, se ha creado el que podríamos considerar como recuerdo “canónico” de lo que fue la Europa napoleónica<sup>6</sup>.

Los libros de los aludidos, bien conocidos por especialistas y no especialistas, contienen fragmentos que merece la pena recordar. En esta ocasión para cotejarlos después con la documentación que vamos a revisar y observar que en nada difieren esos relatos –que se han tomado por la esencia de lo que identificamos como “guerras napoleónicas”– y lo que nos cuentan esos diversos documentos en los que se recogen los hechos protagonizados por los batallones guipuzcoanos en lo que deberíamos acostumbrarnos a describir más a menudo –o más bien por sistema– como la fase peninsular de las guerras napoleónicas.

En el caso del capitán Coignet, podemos tomar como ejemplo su descripción de la batalla de Essling, en el año 1809, antes de la de Wagram, que doblegará enteramente al imperio austriaco, sojuzgándolo hasta el año 1813. Cuenta Coignet, en ese momento parte de los granaderos de la Guardia

...

que se cree. Al menos si queremos tener una idea más exacta, más real, de qué fue en realidad esa Guerra de Independencia que, por derecho propio, debería ser considerada una parte fundamental de las guerras napoleónicas. Véase Juan José SÁNCHEZ ARRESEIGOR: *Vascos contra Napoleón*. Actas. Madrid, 2010, pp. 433-436.

6. El ya citado profesor Esdaile recoge, en detalle, varias penosas impresiones de los británicos combatientes en la Península en 1812 sobre la falta de destreza táctica de algunos regimientos españoles o la falta de pericia de algunos de sus oficiales. Un mito en cierto modo proveniente de los decepcionantes resultados de la batalla de Talavera, como señala él mismo, que llevan a una serie de mutuos recelos entre británicos y españoles que han pervertido la imagen exacta de lo que ocurre en esa “Guerra Peninsular” hasta hoy día. Especialmente en el lado británico. Independientemente de la presencia de esas fuerzas dudosas entre las líneas españolas –un fenómeno que en absoluto podemos considerar exclusivo de ese ejército– en el caso de los que nos vamos a ocupar, la pericia táctica reflejada en los documentos nos habla de tropas de la mejor calidad que, en definitiva, derrotan a Napoleón, en combinación con el ejército angloportugués. Así, por ejemplo, los batallones guipuzcoanos contarán con oficiales de considerable genio táctico que sabrán incorporar correctamente tácticas de escaramuceo, como la profusamente descrita por el profesor Esdaile para el ejército de Wellington en la campaña de 1812, con el combate de línea. Hasta el punto de ser capaces de desbandar, en ocasiones, a unidades de élite como coraceros o Guardia Imperial. Véase Charles J. ESDAILE: *La Guerra de la Independencia 7. Wellington en la Península*. Arlanza Ediciones. Madrid, 2008, pp. 12-15 y 43.

Imperial, que el emperador los hizo desplegarse en tres líneas para cruzar el Danubio, ordenándoles que se deshicieran de sus sombreros de picos para sustituirlos por los altos morriones de pelo de oso con los que se les identifica más habitualmente desde esas fechas<sup>7</sup>.

Tras ese primer alarde y pasado el Danubio, los granaderos de la Guardia entran bajo el fuego en estos términos, o al menos en los términos que recuerda el capitán Coignet: “De inmediato se hizo preciso ponerse en batalla por medio de la maniobra más rápida posible. Nos hicieron pivotar sobre nosotros mismos y nos desplegaron en batalla. Nuestra derecha se encontró así apoyada sobre el brazo del Danubio. El emperador dirigía en persona nuestros movimientos”. En esas operaciones verán cómo una bala llega a alcanzar el caballo del emperador, al que rogarán que se retire. Ruego al que Napoleón no dudará en hacer caso, alzándose con una escala de cuerda a la copa de un árbol próximo para desde allí observar las operaciones de sus guardias imperiales y de sus enemigos. Unas que se van concretando, según nos dice Coignet en una “segunda bala” que alcanza al sargento-tambor de su compañía, al que Coignet no duda en arrancar los galones que, como confiesa él, aún no tenía. Algo de lo que disfrutará poco tiempo ya que “la batalla era tan furiosa como la de la víspera: los Austríacos habían instalado ante nosotros, a la izquierda del pueblo de Essling, una batería de cincuenta piezas que nos aplastaba con sus disparos. Para responder a esa espantosa cañonada, teníamos ante nosotros cuatro cañones”, bien poca cosa a pesar de que trataban de hacer, dice Coignet, todo lo que podían a favor de esa atribulada Guardia Imperial. Lo bastante al menos como para que aquellos granaderos de la Guardia mantuvieran esa posición que, tal y como señala Coignet, sólo tenía por objetivo engañar al enemigo sobre la debilidad de las reservas con las que contaba el emperador en ese punto...<sup>8</sup>.

Una ingrata posición en la que aquellos granaderos tan característicos tendrán que aguantar a pie firme, sin disparar un sólo tiro de fusil, andanada tras andanada de las baterías austriacas que, según dice Coignet, diezmaban “filas enteras” de su formación, en tanto que los tiros de obús “hacían saltar nuestros morriones de piel a veinte pies de altura”. Dramáticos momentos que los sargentos, como Coignet lo era en esos momentos, punteaban gritando constantemente “cerrad filas” a medida que iban cayendo los hombres que las formaban...<sup>9</sup>.

---

7. Jean-Roch COIGNET: *Souvenirs de J-R Coignet*. Éditions de Saint-Clair. Paris, 1965, p. 128.

8. COIGNET: *Souvenirs de J-R Coignet*, p. 129.

9. COIGNET: *Souvenirs de J-R Coignet*, p. 130.

Una clase de impactantes descripciones que, como decía, vemos repetirse en otras memorias de soldados de la Era napoleónica. Por ejemplo en las del sargento Bourgogne.

En ellas podemos encontrar vívidas descripciones de famosas batallas como la de Krasnoye, durante la desastrosa retirada de Rusia en 1812.

Bourgogne describe, por ejemplo, hechos tales como la carga de un escuadrón de Caballería rusa contra un cuadro de Infantería francesa que los logrará rechazar dos veces. Pero no una tercera. En esa ocasión, apoyados por dos piezas de Artillería cargadas a metralla, los rusos consiguen abrir paso entre las líneas de ese cuadro de Infantería rodeado en esos momentos de caballos y jinetes que habían caído ante las descargas hechas por los franceses. Algo que el sargento Bourgogne describe así de crudamente: “Entonces ellos (los rusos) entraron en el cuadro y acabaron al resto a golpes de sable: estos desgraciados eran casi todos soldados jóvenes que tenían en parte pies y manos congelados, no pudiendo así hacer uso de sus armas para defenderse, fueron masacrados casi todos ellos”. De hecho, sólo once de ellos lograrán refugiarse entre las filas, más sólidas, en las que forma el sargento Bourgogne ...<sup>10</sup>.

Líneas que, por otra parte, también se verán en medio del calor de la batalla apenas llegan a la altura de la población de Krasnoye. Allí, dice Bourgogne, la Artillería rusa, transportada sobre trineos, comenzará a disparar sobre ellos con metralla. Causará bajas con una precisión escalofriante, descrita de un modo no menos gélido por un horrorizado sargento Bourgogne que se bate en retirada protegido, junto con el resto de las tropas de las que forma parte, a través de un camino cubierto que finalmente les cubre de la Artillería rusa...<sup>11</sup>.

Unas épicas descripciones que, como he señalado, también se han cultivado entre los británicos.

El caso mejor conocido, quizás, es el del fusilero Benjamín Harris. Sus memorias, en efecto, han ilustrado más de una página de los muchos libros escritos sobre las guerras napoleónicas.

Esas memorias, que han forjado también esa imagen canónica de qué son, en realidad, las guerras napoleónicas, tiene contenidos tales como estos, ocurridos en el pueblo de Castrogonzalo, en los momentos en los que el Ejército británico, batiéndose en retirada en aquel crudo otoño de 1808, ha llegado hasta el río Esla, donde deberán defender la retaguardia británica

---

10. BOURGOGNE: *Mémoires du sergent Bourgogne 1812-1813*. Hachette. París, 1978, p. 157.

11. BOURGOGNE: *Mémoires du sergent Bourgogne 1812-1813*, pp. 159-160.

mientras los zapadores británicos vuelan un sólido puente de piedra para retrasar el avance francés: “los fusileros se instalaron detrás de los carros y carretas destrozados, de enormes troncos apilados, y parapetados tras todo aquello que conseguimos amontonar se instalaron disparando sin tregua a la caballería que avanzaba”...<sup>12</sup>.

Sin embargo, más allá de esas descripciones tan bien conocidas hay miles de hombres que, combatiendo bajo las banderas españolas, mantendrán, paradójicamente, la resistencia contra Napoleón, mientras las potencias del Norte –Rusia, Austria, Prusia...– se dan por derrotadas y aceptan, como mejor pueden, el dominio napoleónico

Entre ellos, quizás, los que peor suerte han tenido a la hora de ganarse su puesto en la Historia de las guerras napoleónicas han sido los integrantes de los tres batallones o regimientos guipuzcoanos constituidos entre 1808 y 1814 y con un papel fundamental en una de las campañas más decisivas de aquellas guerras, incomprensiblemente devaluada a pesar de que es una de las principales victorias de Wellington, la némesis de Napoleón y, de hecho, el autor de su destrucción final, como no se ignora hoy en apenas ningún rincón del Mundo.

Un olvido difícil de entender teniendo en cuenta, además, que hubo una minuciosa recopilación de documentación destinada, en ese y en muchos otros casos, a que quedase memoria de ese esfuerzo de guerra que culmina en Waterloo en junio de 1815, para acabar con el más formidable estratega y tirano militar que haya visto Europa.

El historiador, naturalmente, no puede, y menos en el Bicentenario de aquellos hechos, permitir, ni por un momento más, que persista ese abultado error.

Las páginas que siguen son una descripción tan minuciosa como estos tiempos austeros, deliberada, tal vez malintencionadamente austeros, lo pueden permitir, de unos cuantos miles de guipuzcoanos que merecen ser considerados una parte esencial de las guerras napoleónicas. Tanto como el capitán Coignet, el sargento Bourgoigne o el fusilero Harris.

Un viaje hacia esa olvidada parte de la Historia de las guerras napoleónicas que se empieza abriendo el legajo del Archivo General de Gipuzkoa en el que esperan a ser editados, desde hace doscientos años, los Historiales que cuentan en muchos folios de escritura minuciosa y apretada qué hicieron varios miles de soldados guipuzcoanos reclutados para derribar de su pedestal a Napoleón I.

---

12. Citado en Christopher SUMMERVILLE: *La marcha de la Muerte. La retirada a La Coruña de sir John Moore, 1808-1809*. Inédita Editores. Barcelona, 2006, p. 68.

## 1. Las guerras napoleónicas vistas por el primer y el tercer batallón guipuzcoano

De los tres Historiales que la provincia de Gipuzkoa manda reunir, de acuerdo con las instrucciones que le llegan desde Madrid tras la Guerra de Independencia, el del primer batallón de Guipúzcoa, el que en esos momentos –16 de septiembre de 1816– se ha convertido ya en el segundo regimiento de Borbón, es, quizás, el más interesante. No puede decirse otro tanto del tercer batallón, que en 1817 se convertirá en el tercero de voluntarios de Castilla. Se trata de un Historial muy breve y en el que la mayor parte de lo que se dice apenas se separa, o destaca, por encima de cualquier otra cosa que, como vamos a ver, contenga el Historial del primero de Guipúzcoa<sup>13</sup>.

Algo que lleva a reducir ese Historial del tercero de Guipúzcoa a un complemento de este apartado en lugar de dedicarle uno entero, como se hará en el caso del segundo batallón por razones que ya veremos.

El Historial del primer batallón de Guipúzcoa cuyo relato complementaremos con lo que nos dice el del tercero, tiene esa preeminencia a la hora de servir de base de ese relato por diversas razones. Por ejemplo por su extensión, más de cincuenta páginas escritas por ambos lados, por la encendida declaración de intenciones que se hace en la primera página del Historial sobre los motivos que llevan a constituir esa unidad y por ser el primero de los tres en constituirse.

Todo ello compone, prácticamente desde la primera línea de ese documento, un relato que, tal y como señalaba en el punto anterior, puede rivalizar, perfectamente, con los de cualquier celebridad –por así llamarla– de las que ya han conquistado un lugar en el imaginario, en la memoria, en la Historia, de las guerras napoleónicas.

Los oficiales del segundo regimiento de Borbón que remiten este prolijo documento a las autoridades guipuzcoanas de 1816 –el coronel Fermín de Yriarte, el comandante Josef Ángel Larreta Azelain, el capitán Antonio de Jaureguiberria, el teniente Ciriaco Yriarte y el subteniente Miguel Badiola– no se recatan en empezar ese Historial con palabras tan contundentes como éstas: “Desde el momento que pérfidamente las armas del tirano Napoleón sorprendieron en Bayona al señor don Fernando 7º y toda la familia Real arrancando de los brazos de los Españoles el más deseado de los Monarcas conocieron los guipuzcoanos hera indispensable la fuerza para indemnizar esta vejación”. De ahí, y en hermandad con el resto del reino, como sigue diciendo el documento, decidieron que se debía tomar venganza contra esas abdicaciones de Bayona que constituyen una más de las muchas maniobras

---

13. Archivo General de Gipuzkoa-Gipuzkoako Artxibo Orokorra (desde aquí AGG-GAO) JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 1 y 60.

de Napoleón para dominar Europa, junto a episodios como la Paz de Tilsit o su boda un año después, más o menos, en 1809, con la princesa austriaca María Luisa de Habsburgo<sup>14</sup>.

Sin embargo, esa resolución es muy difícil de llevar a cabo. En primer lugar por la falta de “Cavezas” –es decir, de jefes– que pudieran poner en hechos lo que en ese momento, como dice el propio documento, sólo eran deseos<sup>15</sup>.

A continuación de esa afirmación el documento nos enfrenta con otra afirmación que pone en duda algunos mitos, verdaderamente persistentes, sobre la heroica resistencia contra el mejor ejército de la Europa del momento, basada únicamente en una especie de coraje visceral que encaja bastante mal con lo que sabemos de aquel complejo suceso que fueron las guerras napoleónicas, donde el genio estratégico para armar y mover grandes masas de combatientes correctamente alimentados, armados, uniformados, disciplinados... por medio de las complicadas tácticas del combate de línea de 1800, era la única realidad militar que se imponía sobre cualquier otra. Caso, por ejemplo, de unas mitificadas guerrillas, victoriosas gracias a espectaculares golpes de mano y emboscadas<sup>16</sup>.

En efecto, el documento señala que “algunos” emprendieron algunas acciones de resistencia que resultaron más bien endebles, ya que “ni podían entenderse entre sí habiendo llegado a apoderarse los Ministros del tirano á ocupar hasta los últimos rincones, llevando consigo el terror y la desolación á quanto olían no sugetarse ciegamente á sus hideas”. Unas amenazas que según este mismo documento, se concretaban en “asesinatos contra los fieles que queriendo defender los derechos naturales y (los) de su soberano cahian en sus manos”. Excusa más que suficiente para que esos partidarios de Napoleón procedieran a “ensangrentar sus aceros”<sup>17</sup>.

El Historial hace a partir de ahí una pregunta retórica muy en el estilo de la época. La cuestión que plantea el documento es cómo era posible prevalecer en un país tan reducido –se refiere al territorio guipuzcoano– y en el que transitan hasta medio millón de soldados napoleónicos durante esa fase de las guerras napoleónicas desarrollada en la Península<sup>18</sup>.

La situación que se sigue de ahí tiene, en efecto, poco que ver con una guerrilla triunfante frente a los vencedores de Marengo y otras grandes batallas en las que se ha doblegado prácticamente a todas las grandes potencias europeas.

---

14. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 1 y 60.

15. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 1.

16. Sobre esto véase un análisis en profundidad en SÁNCHEZ ARRESEIGOR: *Váscos contra Napoleón*, pp. 103-110.

17. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 1.

18. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 1.

En efecto, los redactores del Historial de ese primer batallón de Guipúzcoa señalan que, los que se lanzan contra el invasor en las primeras horas en ese territorio tan estrecho y tan invadido, sufren “incesante fatiga, hambre, desnudez, frío y persecución continua sin cuartel al que cayese en sus manos”. Un hostigamiento en el que no podía sentirse segura esa guerrilla primigenia. Ni siquiera en los caseríos más apartados durante una sola hora<sup>19</sup>.

De ahí se siguió que muchos de aquellos desorganizados combatientes de primera hora fueran víctimas de la atrocidad napoleónica, siendo dispersados continuamente, pasando otros a puntos con mejores perspectivas para organizar una resistencia verdaderamente eficaz contra las tropas de Bonaparte<sup>20</sup>.

Como ejemplo de la inutilidad de esas acciones, precisamente las que siempre solemos considerar como prototípicas de la guerrilla, el documento cita el caso de la que lleva a cabo Gaspar de Jauregui, con sólo dos compañeros, contra un correo francés que pasa por el alto de Descarga –entre Urretxu, pueblo de residencia del que este documento no duda en llamar “pastor”, y Bergara– el 14 de marzo de 1810<sup>21</sup>.

El encuentro se salda con una escolta francesa –seis soldados de Infantería y dos de Caballería– que huyen creyendo que la fuerza que les ataca es superior. Esa huida permitió a Jauregui y sus escasos compañeros matar a dos de aquellos flamantes soldados napoleónicos mientras huyen y apoderarse de la correspondencia del desprotegido correo. Sin embargo, como recuerda el documento, Jauregui se ve obligado a huir a su vez y unirse a las fuerzas que Mina –no se especifica cuál de los dos, si el joven o el viejo– ha levantado en Navarra. Unas que, aunque el documento no considera necesario especificar, cuentan con casi todos los elementos propios de un regimiento de línea preparado para enfrentarse con tropas como las napoleónicas desde mucho tiempo antes de que Jauregui decidiera pasar a la acción aquel día de marzo de 1810<sup>22</sup>.

De allí, como sigue relatando el documento, Jauregui no volverá hasta pasado un largo tiempo. Concretamente el que va desde ese marzo de 1810

---

19. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 1.

20. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 1.

21. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 2.

22. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 2. Hechos todos ellos bien conocidos ya desde la publicación de la documentada biografía de Jauregui publicada por el padre Lasa que, sin embargo, pondera esos hechos desde otra perspectiva no tan estrechamente relacionada con el desarrollo táctico y estratégico de los regimientos guipuzcoanos en el marco de la fase peninsular de las guerras napoleónicas. Véase Fray José Ignacio LASA ESNAOLA: “Jauregui el guerrillero. (Un pastor guipuzcoano que llegó a mariscal)”. *La Gran Enciclopedia Vasca*. Bilbao, 1973, pp. 73-74.

hasta enero de 1811. En ese viaje de vuelta le acompañaban sesenta guipuzcoanos y Fermín de Yriarte que, como recordaremos, es uno de los firmantes de este Historial en calidad de coronel del que se ha convertido de primer batallón de Guipúzcoa en segundo de Borbón en esos momentos<sup>23</sup>.

Como dice el documento, es a partir de ese momento, con una estructura más regular y asistida con militares más o menos profesionales, en el que la famosa guerrilla de Jauregui empieza a ser una fuerza eficaz en la Gipuzkoa ocupada.

Como gráficamente señala el documento a partir de ese momento, empiezan a “asomar la caveza los que con los pasados desastres estaban ocultos” y otros que estaban esperando oportunidades, por así decir, más realistas de poder enfrentarse a las tropas napoleónicas<sup>24</sup>.

A partir de ahí, en efecto, aquella modesta guerrilla se convierte en algo cada vez más parecido a una unidad de línea como las que han combatido, aún combaten o van a combatir a Napoleón en toda Europa.

Señala el documento que Jauregui logra reunir en pocos meses hasta 300 hombres y con ellos presenta una resistencia tan eficaz que las autoridades napoleónicas llegan a hacerle una oferta verdaderamente generosa.

El documento dice que se trata de persuadir a Jauregui de que es él el único que se resiste al dominio napoleónico en Gipuzkoa y, por tanto, si se entrega, le ofrecen mil reales de vellón por cada hombre de los que forman en sus filas, así como la comandancia de las compañías llamadas Guarda-Costas, una de las unidades creadas, sin demasiado éxito, por los ocupantes de 1808 para atraer al bando napoleónico a, al menos, parte de la población guipuzcoana<sup>25</sup>.

El resultado de esa oferta no obtendrá mejores resultados con Jauregui, que se enroca en su lucha contra los franceses, obligando al ocupante, con lo que este documento llama “continuos choques y daño”, a que se tuviese que doblar el número de soldados en las guarniciones que el ejército imperial tenía acantonadas en territorio guipuzcoano. Un eje ese, el que une la frontera con Madrid y el Sur de España, como bien ha señalado Juan José Sánchez

---

23. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 2 y 60.

24. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 2.

25. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 2. Más detalles sobre esa propuesta y la respuesta, más bien contundente, de Jauregui al intermediario, el alcalde afrancesado de Azpeitia, en LASA ESNAOLA: *Jauregui el guerrillero*, pp. 74-76. Para un panorama de esas cuestiones en el resto del País Vasco bajo ocupación napoleónica, véase SÁNCHEZ ARRESEIGOR: *Vascos contra Napoleón*, pp. 199-200 y 203-209. Acerca de los uniformes de esas tropas véase José María BUENO CARRERA: *Los franceses y sus aliados en España 1808-1814*. Volumen 1. Falcata. Madrid, 1996.

Arreseigor, fundamentalmente estratégico para dominar la Península y con ella al resto de Europa, aislando eficazmente a Gran Bretaña por medio del famoso “bloqueo continental”. De hecho, la intensidad de los ataques de Jauregui y sus tropas obliga a las autoridades militares napoleónicas a reforzar puntos más allá de ese eje Irun-Madrid, como los de la costa e incluso otras poblaciones que no están en esos ejes estratégicos. Asimismo, la acción de Jauregui obliga a la creación de una columna móvil, que se encargará de someter a las nuevas tropas bajo mando de Jauregui a persecuciones continuas y que el documento describe como “muy peligrosas”<sup>26</sup>.

Esa situación se prolongará hasta el mes de marzo de 1811, en el que encontramos a este primer batallón de Guipúzcoa actuando a la defensiva, practicando maniobras evasivas para evitar enfrentamientos abiertos con las tropas regulares francesas.

Unas circunstancias sin duda duras para los protagonistas de esos hechos, pero que permiten trazar un dibujo más exacto de la clase de guerra que se está librando y, lo que es aún más importante, de la clase de tropas que la están librando. Tanto por el lado francés como por el guipuzcoano.

A ese respecto el documento nos da algunas pistas sobre la clase de organización, equipo y otros aspectos necesarios para hacer frente a las tropas napoleónicas. Como vamos a ver, eso exige homologar a los combatientes guipuzcoanos con ese ejército imperial y, de hecho, con cualquier otro de los que el Cine, la Literatura y otros medios de comunicación de masas, nos han llevado a identificar, de manera casi automática, con la imagen ya estereotipada, a fuerza de repetida, de las llamadas “guerras napoleónicas”.

A ese respecto el Historial nos habla de un regimiento necesitado de armas y municiones que la Armada británica, en esos momentos cruzando la Costa Vasca, ofrece a los que siguen combatiendo en esa vertical a los invasores napoleónicos. Esa carencia de los más básicos instrumentos bélicos, lleva a Gaspar de Jauregui, y a los oficiales que le acompañan, a tener que seguir moviendo sus tropas por medio de maniobras evasivas entre Legazpi, en el interior de la Provincia, y la costa, donde se debía aproximar la flota británica para reequiparlos<sup>27</sup>.

---

26. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 2-3. Sobre la importancia estratégica del eje Irun-Madrid-Lisboa, véase SÁNCHEZ ARRESEIGOR: *Vascos contra Napoleón*, pp. 101-102. Algo en lo que también incide un especialista en Historia militar, José PARDO DE SANTAYANA Y GÓMEZ DE OLEA: “La Guerra de la Independencia en el País Vasco. 1808-1813”, en José PARDO DE SANTAYANA-José María ORTIZ DE ORRUÑO-José Ramón URQUIJO-Begoña CAVA: *Vascos en 1808-1813. Años de guerra y Constitución*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2010, p. 37.

27. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 3. Sobre esta cuestión, véase LASA ESNAOLA: *Jauregui el guerrillero*, pp. 117-121 y 128. También

Lo que se deduce de esas maniobras es que nos encontramos ya en esos días de mediados de marzo de 1811 con unas tropas con grandes carencias materiales –algo nada extraño en el universo militar napoleónico– pero manejadas con verdadera profesionalidad, de acuerdo a los manuales tácticos de la época. Así, el primer batallón se mueve hasta el alto de Elosua, tratando de soslayar a las unidades napoleónicas que van en su seguimiento. Cuando ya resulta imposible evitar el enfrentamiento con ellos, cosa que ocurre en ese punto que, como dice el documento, divide las villas de Antzuola y Azkoitia, el primer batallón guipuzcoano demuestra su cada vez mayor parecido con cualquier unidad regular de las muchas otras que combaten en ese inmenso campo de batalla en el que Napoleón ha convertido Europa<sup>28</sup>.

En efecto, el regimiento no huye dispersándose o montando una emboscada de acuerdo a las tácticas que se asocian siempre a la llamada “guerra de guerrillas”. Por el contrario, la oficialidad manda formar dos compañías frente a la columna francesa que los persigue, para así servir de elemento de contención y para que, de ese modo, el resto del regimiento pueda acudir a la costa y recoger allí los suministros británicos<sup>29</sup>.

El comportamiento de las dos compañías elegidas para esa maniobra de contención resulta propio de lo que se espera de una unidad regular de las guerras napoleónicas. Es decir, tomaron las posiciones oportunas, realizaron un reconocimiento previo del terreno en el que iban a tener que presentar batalla y así sostuvieron combate con la columna napoleónica durante hora y media<sup>30</sup>.

La presencia de oficiales profesionales y, al parecer, muy fogueados, entre las filas de ese primer batallón guipuzcoano se revela nuevamente cuando el documento dice que, observando que las labores de contención no dan, a pesar de todo, el rendimiento esperado e incluso podrían comprometer las labores de desembarco de los suministros británicos, se decide ganar posi-

---

...

puede resultar de interés Carlos RILOVA JERICÓ-Asier CONDE ALONSO: “Un ejército surgido de la nada. La Guerra de Independencia en el País Vasco (1808-1814)”. Euskonews&media, zbk. 437 (publicación online) y Carlos RILOVA JERICÓ: “La penúltima campaña de las guerras napoleónicas (VIII). Inazio, gure patroï haundia... De los amigos y enemigos sobrenaturales del emperador Napoleón”. Diarivasco.com (publicación online). El uniforme de los voluntarios es muy similar al de alguno de los vestidos por el ejército portugués reorganizado por los británicos. Sobre esto algunas observaciones de interés en Nuno Lemos PIRES: “El ejército portugués en las campañas de 1813-1814”. Revista de Historia militar, n° extraordinario I, 2013, pp. 103-133.

28. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 3.

29. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 3.

30. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 3.

ciones a mayor altura que la columna francesa y desde allí, para evitar mayor gasto de tiempo en la operación, se dará orden de cargar a la bayoneta<sup>31</sup>.

Se trata de una operación rara –a pesar de lo que, una vez más, nos ha acostumbrado a creer el Cine y la Literatura– y que, para tener éxito, requería tropas bien disciplinadas. Eso, precisamente, es lo que obtendrá esa carga a la bayoneta lanzada por el primer batallón guipuzcoano ese 17 de marzo de 1811, que pone en fuga a la columna napoleónica sin que siquiera llegue a tratar de resistir el choque, prefiriendo buscar refugio en las posiciones fortificadas de Bergara<sup>32</sup>.

El enfrentamiento, en cualquier caso y por lo que nos sigue contando el documento, es prototípico de las guerras napoleónicas. El balance es de un oficial francés y siete soldados de aquella mítica Infantería de línea napoleónica muertos y veinte heridos que son evacuados a Bergara, eso frente a cuatro muertos y dieciséis heridos en las filas guipuzcoanas. A lo que había que sumar otro detalle muy propio del combate de tropas de línea de la época napoleónica<sup>33</sup>.

A saber: la muerte de los caballos de los oficiales bajo el letal fuego que se solía concentrar contra ellos y sus monturas para desorganizar y descabezar las líneas enemigas. Ese será el caso de las monturas de Fermín Yriarte y Gerónimo Aguirre<sup>34</sup>.

El batallón demostrará, en cualquier caso, una bien acrisolada profesionalidad sosteniendo lo que el documento llama “escaramuzas” durante los días 18 y 19 de marzo mientras se trata de llevar a cabo el objetivo primordial de la operación. Es decir, conseguir la munición británica<sup>35</sup>.

Algo que finalmente se logrará tras concertar con el mando naval británico el desembarco de esos suministros que, una vez más, se hace de acuerdo a toda la pompa militar que habitualmente asociamos con el universo de las guerras napoleónicas.

Así, el documento describe, con bastante detalle, cómo se entregan a los integrantes de ese primer batallón de Guipúzcoa, capotes, armamento y municiones en un acto salpicado con muchos “vivas” por parte de la entusiasmada tropa y la solemne presencia tanto del comandante de la escuadra británica fondeada ante Zumaia –punto final de entrega de los suministros–

---

31. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 3.

32. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 3.

33. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 3.

34. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 3.

35. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 3.

como del capitán de la fragata, la *Surveillante*, que asisten a la entrega ante unas tropas en debida formación<sup>36</sup>.

Esa galvanización, por así llamarla, del primer batallón guipuzcoano como unidad al nivel de las restantes participantes en esas guerras napoleónicas, no debe ser considerada producto de una casualidad.

Como señala el mismo Historial, poco después de llevar a cabo esas maniobras para reaprovisionarse, el batallón recibirá el refuerzo de varios oficiales de origen vasco para aumentar sus conocimientos en instrucción militar que, como dice el documento, consiguieron “felizmente” llegar hasta sus filas y reunirse con ellos el 22 de julio de 1811. Se trataba de los subtenientes Joseph María y Juan Bautista de Zavala y Miguel Soroa. Con ellos también venía otro subteniente de apellido más difícil de identificar: Manuel Charola<sup>37</sup>.

Todos ellos, en cualquier caso, habían pedido su traslado desde las tropas que combaten en Potes –localidad cántabra lindante con Asturias– con el ejército que, con el tiempo, constituirá la base del Cuarto Ejército español al que también se unen los batallones guipuzcoanos<sup>38</sup>.

Ese traslado, como nos dice el documento, será aceptado por el comandante general de las tropas que operan en lo que el Historial llama “Rioja”, Miguel Eraso, que los tenía a sus órdenes en esos momentos con objeto de instruirlos. Labor en la que, parece ser, Eraso había tenido un notable éxito, ya que todos esos oficiales sirvieron en las respectivas compañías de este primer batallón de línea cada vez más similar, como estamos viendo, a cualquier otro regimiento de línea de las guerras napoleónicas, pues en el momento en el que se redacta este documento, todos ellos seguían prestando servicio en él “con mucha distinción”<sup>39</sup>.

De hecho, a ese respecto el Historial da interesantes noticias, al tratar del modo en el que el primer batallón arregla en esos momentos uno de los aspectos fundamentales en toda guerra y más aún en una de las características de las campañas napoleónicas. Es decir, los suministros de comida, las raciones a las tropas en una época en la que la Logística se limita a lo que se pueda obtener del terreno en el que se mueven esas tropas, carentes de avances tales como los actuales –conservas, liofilización, transportes motorizados etc.– que permitan abastecerlas de otro modo.

---

36. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 3.

Capturada en 1803 a la Armada francesa, en 1811 iba destinada en convoy a La Coruña. Véase un documentado artículo sobre ella en [http://en.wikipedia.org/wiki/HMS\\_Surveillante](http://en.wikipedia.org/wiki/HMS_Surveillante).

37. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 4.

38. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 4.

39. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 4.

Dice el documento que se hicieron arreglos con “vecinos y hombres buenos” de las poblaciones implicadas en lo que será el teatro de operaciones de este primer batallón de Guipúzcoa, dividiendo la provincia en lo que el Historial llama “tres cantones” para igualar la carga de sostener esas tropas. Unas disposiciones que fueron aceptadas de buen grado, proporcionando dichas poblaciones trigo, forraje y otros víveres, a pesar tanto de la carestía como de las penas establecidas por el ocupante napoleónico para cualquiera que abasteciese a los que “hasta entonces llamaban ellos Brigantes”. Una frase que da a entender que, al parecer, incluso los soldados napoleónicos ya consideran a su enemigo como tropas regulares a las que difícilmente pueden incluir en la denominación de “brigands”, bandoleros...<sup>40</sup>.

Si no era así, en cualquier caso, el Historial da abundantes ejemplos de que el comportamiento del batallón está a la altura, en la mayor parte de sus aspectos, de cualquiera de los numerosos regimientos de línea napoleónicos desplazados en cualquier teatro de operaciones de los muchos que mantiene abiertos el emperador Napoleón entre 1804 y 1815.

La primera ocasión tras esa reorganización de los suministros se presenta en 17 de abril de 1811.

En esa fecha, la guarnición de Urrestilla, próxima a la villa de Azpeitia, salió a combatirles con lo que el documento llama “orgullo acostumbrado”. El objetivo era batir y dispersar la fuerza del batallón. El documento no permite hacerse una idea muy exacta de lo que esperaba encontrar la –es de imaginar– flamante oficialidad napoleónica que decide ordenar esa operación. Sin embargo, sí queda claro en el Historial del primer batallón de Guipúzcoa la respuesta que encuentran por parte de esas fuerzas que tratan de dispersar sin siquiera pedir ayuda a la guarnición de Azpeitia. El documento dice que esa tropa de línea imperial “pronto halló el escarmiento” a su arrogante propósito<sup>41</sup>.

El batallón esperará el choque contra esas tropas napoleónicas “con resolución”. Una firmeza que causa a esas curtidas tropas de línea napoleónicas

---

40. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 4. Una cuestión más complicada de lo que se deja ver en esa parte del documento. Véase LASA ESNAOLA: *Jauregui el guerrillero*, pp. 89-91 y 94-98.

41. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 4. Para una valoración desde el punto de vista de la Historia militar sobre esas guarniciones, véase PARDO DE SANTAYANA Y GÓMEZ DE OLEA: “La Guerra de la Independencia en el País Vasco. 1808-1813”, en PARDO DE SANTAYANA-ORTÍZ DE ORRUÑO-URQUIJO-CAVA: *Vascos en 1808-1813. Años de guerra y Constitución*, p. 52. El coronel Pardo de Santayana las califica de verdaderas fortalezas y con un control estricto de la población civil. Especialmente de los alcaldes que deben informar de cualquier incidente con los supuestos “brigands”, a menos que quieran ser considerados ellos mismos como “insurgentes”.

las bajas de un oficial y doce soldados muertos, tres prisioneros, así como dos oficiales y dieciocho soldados heridos<sup>42</sup>.

De hecho, la organización táctica del batallón permite no sólo causar esas bajas y capturar, incluso, tres prisioneros, sino perseguir con un fuego constante a esa guarnición de Urrestilla hasta que se refugia tras las posiciones fortificadas de Azpeitia<sup>43</sup>.

Otro dato de interés, respecto a la habilidad táctica del primer batallón de Guipúzcoa, es que las pérdidas que sufrirá serán considerablemente menores a las que ellos habían sido capaces de infligir a esas hoy míticas y mitificadas tropas napoleónicas. Tan sólo dos soldados muertos y siete heridos. Algo que, como subraya el Historial, “produjo mucha confianza” entre las líneas del batallón, lo cual lleva a la oficialidad del mismo a bloquear Azpeitia con el fin de lograr que las tropas napoleónicas la evacuen, permitiendo así recuperarla, logrando con ello, como también indica el Historial, un considerable avance táctico para las tropas aliadas que operan, o tendrán que operar en su momento, en esa zona, al liberar una parte considerable del territorio central guipuzcoano. Dando así lo que ese documento califica de “mucho ensanche” a las operaciones que se puedan realizar en la zona<sup>44</sup>.

Para lograr ese fin se provocará constantemente a la guarnición ya más refugiada que acantonada tras los blocaos de Azpeitia. Se hará a diario, hasta el 24 de abril. Ese día las tropas guipuzcoanas instaladas en la muy próxima villa de Azkoitia, distante una escasa legua, como dice el documento, de Azpeitia, recibirán noticias de que la guarnición de esa villa se va a atrever finalmente a salir para romper el bloqueo gracias a los refuerzos recibidos<sup>45</sup>.

El batallón guipuzcoano, como comenta con algo de sorna el redactor del Historial, decide ahorrar camino a la ufana guarnición napoleónica saliendo a su encuentro<sup>46</sup>.

A partir de ese momento se trabará un nuevo combate con esas tropas que en poco se diferencia de cualquiera de los muchos que se han estereotipado, primero en las masivas reproducciones gráficas de las campañas napoleónicas producidas prácticamente en la misma época, y posteriormente en el Cine.

En efecto, el Historial nos dice que primero rompieron el fuego las respectivas avanzadas del batallón guipuzcoano y las de la guarnición napoleó-

---

42. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 4-5.

43. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 5.

44. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 5.

45. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 5.

46. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 5.

nica. Tas esto, el intercambio de disparos se hizo general y fue “sostenido con rigor por ambas partes”. Llegados a ese punto en el que, es evidente, los voluntarios de este primer batallón de Guipúzcoa demuestran su capacidad para sostener un combate en línea con la Infantería napoleónica, el jefe del batallón dará orden de cargar a la bayoneta para despejar la incógnita de ese enfrentamiento. Una siempre arriesgada acción que se verificará, tal y como el documento indica, “con arrogancia”, haciendo perder terreno a la delgada línea azul napoleónica hasta, como dice el propio Historial, encerrarla otra vez tras las puertas de Azpeitia después de haber perseguido a esas tropas “sin intermisión”<sup>47</sup>.

Para hacernos una idea más exacta del combate que se ha sostenido en esas relativamente despejadas llanuras entre Azkoitia y Azpeitia, donde emboscadas y golpes de mano son bastante difíciles de llevar a cabo y sólo, o casi, es posible el combate de línea, las pérdidas de la Infantería napoleónica han sido de ochenta y cuatro efectivos muertos –sin especificar cuántos eran oficiales– y ciento veinte heridos. Los prisioneros capturados serán un total de doce<sup>48</sup>.

Las pérdidas sufridas por el batallón son, quizás, lo más llamativo y lo que más llama la atención sobre el grado de habilidad militar adquirido por lo que apenas un año antes es una guerrilla “amateur” con muy escasas posibilidades de supervivencia en el medio y largo plazo.

En efecto, el Historial nos dice que el primer batallón de Guipúzcoa sólo pierde, en ese choque tan brutal, un sargento primero y un soldado muertos y ocho heridos<sup>49</sup>.

De hecho, tal y como señala el documento, esos resultados, sin duda notables, hacen que los generales napoleónicos con mando en la provincia comiencen a preocuparse por esta unidad militar, tan eficaz como para empezar a causar serios problemas a algunas de esas guarniciones con las que se mantiene el control de un territorio tan estratégico como el guipuzcoano. Ese del que, en buena medida, depende la subsistencia en la Península de grandes masas de esos soldados imperiales que tratan de acabar, definitivamente, con las tropas aliadas hispano-anglo-portuguesas que, en esas fechas, en el año 1811, son la prueba más evidente de que el imperio napoleónico no ha conseguido terminar de cuajar sus objetivos de control absoluto sobre el continente europeo<sup>50</sup>.

---

47. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 5.

48. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 5.

49. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 5.

50. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 5.

Sin embargo, el batallón, por sí sólo, es incapaz de llegar más lejos. Como es lógico, dada la superioridad numérica que los ejércitos napoleónicos buscan tanto en ese escenario como en cualquier otro.

Así, el Historial reconoce sinceramente que debe retirarse y volver a las maniobras evasivas para evitar tener que enfrentarse con un ataque combinado de varias guarniciones, unidas a la columna móvil creada, específicamente, para exterminar a unidades como el primer batallón de Guipúzcoa<sup>51</sup>.

Sin embargo, el Historial, pese a reconocer esas limitaciones del que, en ocasiones, llama primer regimiento de Guipúzcoa, también señala que se logra mantener la posición en Azpeitia tras sostener combates parciales con las tropas enviadas a aniquilarlos. Es más, de hecho el 19 de septiembre la guarnición de Azpeitia responderá a la provocación deliberada de varios soldados del batallón e intentará una nueva salida de la que sale derrotada, debiendo retirarse con pérdida de tres muertos y once heridos. El batallón sólo perderá dos muertos y cinco heridos<sup>52</sup>.

Hasta el 13 de octubre de 1811 los voluntarios no tendrán que sostener ninguna otra acción de las que podríamos llamar de combate de línea, debiendo limitarse a las que el Historial llama “correrías y emboscadas” sobre el altamente estratégico Camino Real. Es decir, la actual carretera N-1 que une directamente la frontera de Irun con el centro de la Península, único camino viable para mantener la complicada logística de los ejércitos napoleónicos que tratan de acabar, definitivamente, con la resistencia planteada por los ejércitos aliados en la Península desde el verano de 1808<sup>53</sup>.

En esas circunstancias acabará ese año que el documento llama “de once”. Como hemos visto, el batallón muestra ya una organización que apenas lo diferencia de cualquier otro de los muchos que se batían en esa Europa napoleónica. Sin embargo, como no oculta el Historial, los resultados no son todo lo buenos que se podría desear. En esos últimos meses del año 1811, el regimiento se refuerza en una retaguardia que ya tiene asegurada en Oñati, Zegama y otras poblaciones. Allí se reciben, a diario, nuevos reclutas a los que se da instrucción, y, para mejor organizar esa creciente fuerza, el batallón cuenta con la presencia tanto del teniente coronel Miguel de Artola como del teniente Antonio de Jaureguiberria, enviados por el general Mendizabal. Pero ni eso ni la institución del diputado provincial, representada por la persona del que el documento llama Josef Guerra, permiten notables avances en la situación militar que puede controlar ese primer batallón de Guipúzcoa,

---

51. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 5.

52. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 5.

53. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 5.

fuertemente hostigado ahora tanto por Infantería como por Caballería napoleónica<sup>54</sup>.

El año terminará así con un conjunto de episodios que pueden aportar tanto alguna clave con respecto a la clase de guerra que específicamente se está librando en Guipúzcoa en esos momentos, como sobre el status militar que está adquiriendo claramente ese primer batallón de Guipúzcoa.

Se trata del escalofriante destino que sufren los efectivos de ese batallón capturados en diversas emboscadas tendidas por las tropas napoleónicas.

Dice el Historial que se les conduce a cárceles y calabozos y se les tortura, para finalmente ser fusilados al negarse a desertar de las filas de ese regimiento guipuzcoano. Las ejecuciones tendrán lugar en el que el documento llama “prado de San Sebastián”, pero también al borde del estratégico Camino Real y en otros puntos en los que son sorprendidos esos efectivos del primer batallón de Guipúzcoa. Tras el fusilamiento, los cadáveres serán colgados en postes puestos al efecto para exhibir esos cuerpos y amedrentar así a los que están ya integrados en el regimiento y a los que están pensando en tomar las armas...<sup>55</sup>

Es evidente, por lo que hemos visto hasta aquí, que el primer batallón ha adquirido en esos momentos de finales del año 1811 una cierta uniformidad, así como muchas otras características propias de las tropas de línea de la época, demostradas sobre todo en combates como los sostenidos contra la guarnición de Azpeitia. Algo que debió hacerse evidente para las tropas napoleónicas, aunque no lo bastante como para reconocer a esos voluntarios como combatientes de pleno derecho, ejecutándolos y exhibiéndolos como si se tratase de simples bandoleros, tal y como nos indican esas crudas líneas del Historial.

Una tardía, y seguramente interesada, asimilación de los voluntarios guipuzcoanos a simples “brigands”, bandidos, salteadores de caminos, que, sin embargo, no se corrobora, si seguimos leyendo el Historial, con la línea de acción habitual de esa unidad. Así, por ejemplo, la primera operación destacada del batallón en el año 1812 es recoger una gran cantidad de prisioneros franceses en Álava. Una acción que demuestra diversas cosas.

Por ejemplo, que el batallón no responde con la misma violación de las leyes de guerra que las autoridades militares napoleónicas sí aplican a sus efectivos, que ese primer batallón de Guipúzcoa forma parte de un ejército

---

54. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 6.

55. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 7. Un ejemplo más de la política de terror implantada por parte francesa y respondida, en ocasiones al menos, por medidas similares en el bando español. Véase, para el caso del País Vasco, SÁNCHEZ ARRESEIGOR: *Vascos contra Napoleón*, pp. 210-213.

que opera en diversos frentes y que, en fin, sufre disciplinadamente, como cualquier regimiento de línea, todas las penalidades a las que se debe enfrentar en ese crudo invierno de 1812, con escenas que prefiguran las que sufrirán las tropas napoleónicas a finales de ese mismo año en Rusia.

Con respecto al traslado de prisioneros desde Álava resulta llamativo el modo en el que actúa ese mismo primer batallón de Guipúzcoa en enero de 1812, poco después de haber visto a miembros suyos ejecutados y colgados en los caminos como simples bandidos por parte de las tropas napoleónicas.

Al margen de visceralidades, los supervivientes y los reemplazos de esas bajas acatan órdenes –en este caso del que el Historial llama “Espoz Mina”– para trasladar a varios prisioneros capturados en una de las guarniciones napoleónicas acantonadas en Aragón<sup>56</sup>.

No se trata de unos prisioneros vulgares, simples soldados concriptos que podían incluso despertar la compasión de los de este primer batallón guipuzcoano, viendo en ellos compañeros de fatigas, quizás obligados en contra de su voluntad a vestir el uniforme y ejecutar los designios del Ogro corso. Se trata, por el contrario, como nos dice el documento, de uno de los peores cuerpos de élite del Ejército napoleónico: gendarmes. Es decir, la policía militar encargada de capturar y ejecutar sumariamente incluso a todo aquel del que tan sólo sospechasen podía ser un “brigand”. Una categoría en la que, como hemos visto, a la altura de 1812, las autoridades napoleónicas no dudan en incluir a los miembros del primer batallón de Guipúzcoa<sup>57</sup>.

Son doscientos en total y Espoz y Mina ha sido categórico: el primer regimiento de Álava, cuyo comandante se ha puesto en contacto con el primer batallón guipuzcoano, debe entregarlos a éste en un pequeño pueblo alavés a tres leguas de Salvatierra<sup>58</sup>.

Todos esos gendarmes serán llevados hasta Oñati, el punto en el que está acuartelado el primer batallón de Guipúzcoa, sin que sufran el menor daño. Excepto dos de ellos, que morirán en la difícil travesía entre ambas provincias, realizada a partir del 24 de enero de 1812, por el puerto que el Historial llama “de Aranzazu”, en medio de lo que ese documento llama “una violenta tempestad de viento y nieve” que inunda todos los caminos<sup>59</sup>.

---

56. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 10.

57. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 10. Sobre el despliegue de esas tropas especiales en el País Vasco, véase SÁNCHEZ ARRESEIGOR: *Vascos contra Napoleón*, pp. 209-210. Véase también lo señalado en torno a la nota 3 de este mismo texto.

58. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 10.

59. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 10.

Pese a eso lograrán llegar a las cinco de la tarde, muy fatigados y con las ropas empapadas por la ventisca, hasta sus cuarteles de Oñati, donde el comandante Artola les ordenará descansar y recomponer sus equipos, principalmente secando sus vestimentas<sup>60</sup>.

Tras ese día de descanso, el 26, de madrugada, el batallón volverá a ponerse en marcha para trasladar a los ciento noventa y ocho gendarmes supervivientes a Medina de Pomar. Durante el día 25 no parece haberse registrado el menor incidente con ellos, a pesar de que Artola manda dar una ración de aguardiente a sus tropas<sup>61</sup>.

En su marcha hacia Medina, que se realiza a través de Bizkaia, teniendo como primera etapa Ochandiano –hoy Otxandio–, el regimiento tendrá ocasión de demostrar, una vez más, su capacidad como unidad de combate de línea, aparte de acatar disciplinadamente órdenes que implican desde soportar adversas condiciones climáticas, hasta vigilar prisioneros tan odiosos e indeseables como los miembros de la ominosa Gendarmería napoleónica<sup>62</sup>.

En este caso el encuentro tendrá lugar cerca de Bilbao, desde donde sale una columna compuesta por seiscientos soldados del regimiento de línea 50 y doscientos gendarmes de la columna móvil, alertada por los correos sostenidos entre las guarniciones y el generalato napoleónico disperso en esos territorios vascos<sup>63</sup>.

El objetivo es sorprender al batallón en Orozko. A partir de ahí el comandante Artola revela la profesionalidad con la que está dirigido y se comporta ese primer batallón guipuzcoano frente a algunas de las unidades más clásicas de la Infantería napoleónica que ha recorrido Europa desde 1804 en adelante<sup>64</sup>.

En efecto, Artola ordena que el batallón se divida. Tres compañías deben continuar la marcha escoltando a los prisioneros hacia Orduña. El resto del batallón tomará posiciones en lo que el Historial describe como una posición dominante entre el pueblo de Orozko y el camino por el que tienen que llegar las tropas napoleónicas destacadas desde la guarnición de Bilbao<sup>65</sup>.

En la noche del 28 al 29, a las dos, la columna francesa atacará Orozko, esperando sorprender al batallón. Así es como recibirán, una vez más, la sorpresa de enfrentarse a tropas de línea disciplinadas, que responden a su despliegue para tratar de cercar Orozko con una descarga de fusilería cerrada

---

60. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 10.

61. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 10.

62. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 10.

63. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 10.

64. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 10.

65. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 11.

que, siempre según el Historial, dispersará las líneas napoleónicas, permitiendo al primero de Guipúzcoa retirarse en orden y reunirse con las compañías avanzadas hasta Orduña<sup>66</sup>.

La misión concluirá con éxito, entregando, sin apenas más enfrentamientos, a los gendarmes prisioneros en la localidad de Moneo, donde esperaba para recibirlos la división del celebre Longa, y con un regreso a las posiciones originales por la misma ruta en la que, como subraya el documento, no se encontrarán con la menor oposición por parte de las tropas napoleónicas<sup>67</sup>.

El resto de ese año en el que las tropas aliadas se anotarán grandes victorias en batallas campales como la de los Arapiles, el primer batallón, sin embargo, alternará operaciones similares a esas con un retorno a la táctica de las emboscadas.

De hecho, tal y como señala el Historial, una de las primeras noticias que recibirán al regresar de entregar a los gendarmes prisioneros, es que Gaspar de Jauregui ha recibido una herida muy grave: un tiro a quemarropa en el pectoral hecho por un gendarme, aterrorizado ante la idea de caer en manos del ya para entonces, y por lo que se deduce de hechos como éste, mítico jefe de esas tropas guipuzcoanas<sup>68</sup>.

Se trata, sin embargo, de operaciones en las que se combina lo más prototípico de la lucha guerrillera en estado puro, muy similar al golpe de suerte con el que Jauregui inicia sus actividades, con un mínimo de combate propio de unidades de línea. Tanto de Infantería como de Caballería, efectivos estos últimos con los que también cuenta, aunque sea en pequeña medida, el primer batallón guipuzcoano.

A ese respecto es verdaderamente elocuente la acción de uno de los oficiales del batallón, Fermín de Yriarte, llevada a cabo en 15 de marzo de 1812.

En esa fecha marcha cerca de Urnieta con ocho hombres de Caballería y podrá observar que de esa villa sale, en dirección a Andoain, un correo francés y varios carros escoltados por unos sesenta hombres de Infantería<sup>69</sup>.

---

66. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 11.

67. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 11. Sobre Longa véase la biografía de referencia en José PARDO DE SANTAYANA Y GÓMEZ DE OLEA: *José Francisco de Longa, de guerrillero a general en la Guerra de la Independencia*. Editorial Leynfor-Siglo XXI. Madrid, 2007. Más reciente y sintéticamente Carlos RILOVA JERICÓ: “Francisco de Longa Anchía”, en *Auñamendi Eusko Entziklopedia* (publicación online).

68. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 12. Aparte de la obra de Lasa ya citada en diversas ocasiones, una biografía reciente y actualizada de Jauregui en Carlos RILOVA JERICÓ: “Gaspar de Jauregui y Jauregui”, en *Auñamendi Eusko Entziklopedia* (publicación online).

69. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 13.

A Yriarte la operación de tratar de emboscar a ese relativamente pequeño convoy napoleónico le parecerá enteramente plausible, agenciándose el refuerzo de doce hombres de a pie<sup>70</sup>.

Dichos hombres se emboscan junto a la tapia que discurre en ese punto en paralelo al estratégico Camino Real, situándose los de Caballería en la parte opuesta de esa vía<sup>71</sup>.

La operación, que se salda con relativo éxito, será, en efecto, una combinación de simple emboscada guerrillera y combate de línea similar al que puede llevar a cabo cualquier otra unidad regular de la Europa napoleónica.

Dice el Historial que los soldados de Infantería que acompañan a Yriarte salen “de repente” de detrás de sus escondites y tiran una descarga sobre el correo francés y su escolta. Bastante, junto con el ruido de la tropa de Caballería que respalda a este oficial de este primer batallón guipuzcoano, para dispersar la escolta, que huye hacia Hernani corriendo durante el cuarto de legua que media entre esa villa y el punto de ese ataque que culmina con la captura de la correspondencia francesa, matando a un correo, capturando prisionero al otro y el carro, que contenía una importante reserva de pólvora que Yriarte hará evacuar rápidamente hacia una zona segura, antes de que les alcancen los refuerzos que la guarnición de Hernani hace salir en ayuda de sus compañeros víctimas de esa emboscada<sup>72</sup>.

Todo eso, sin embargo, no evita que el primer batallón guipuzcoano tenga ocasión de seguir ejerciendo como tropa de línea equivalente a cualquier otra de las muchas que se baten en la Europa napoleónica.

En efecto, el Historial nos cuenta que el primer batallón tendrá ocasión incluso de medirse con unidades de élite de la Caballería napoleónica desplegadas en ese teatro de operaciones.

El encuentro tiene lugar a partir de la madrugada del 8 de abril de 1812, en el camino de Orozko. Allí recibirán noticias de que están sobre sus pasos entre 400 y 500 soldados de Infantería y treinta de a caballo de distintos cuerpos: gendarmes, dragones e, incluso, coraceros<sup>73</sup>.

La oficialidad del primer batallón actuará, una vez más, con verdadera profesionalidad. Viendo que la fuerza de la que dispone en esos momentos apenas pasa de los 400 hombres, se mandará realizar una maniobra evasiva tratando de poner a salvo el bagaje del batallón –otro signo propio más de un regimiento de línea que de una partida de guerrilla– y a los cadetes que

---

70. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 13.

71. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 13.

72. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 13.

73. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 14.

se habían presentado al primer batallón para aprender allí las labores de oficiales<sup>74</sup>.

El choque con esa Caballería de élite napoleónica sólo llegará cuando el terreno, y la disposición de fuerzas sobre el terreno, permita hacerle frente con algunas garantías de éxito.

De hecho, la descripción de las maniobras sobre ese paraje entre Orozko y el camino de Orduña, parece más una descripción propia de un manual de combate de la época que un relato histórico de las operaciones de ese primer batallón guipuzcoano.

En efecto, el documento señala que Yriarte se replegará al ver a los escaramuceadores del batallón –que el documento llama “guerrilla”– al alcance de la vanguardia francesa. La orden que reciben las avanzadas guipuzcoanas es retirarse hacia una ermita que está en el centro de la línea del batallón. El terreno sobre el que está –el documento no deja ninguna duda al respecto–, da la ventaja a las tropas guipuzcoanas, al encontrarse sobre una derecha con un peñasco que aísla al enemigo del grueso de su tropa, y una izquierda con una “escabrosa cortadura” y una regata de agua<sup>75</sup>.

Los combates que se verifican en ese punto, elegido a ojo por Jauregui y Larreta, como nos dice el documento, por no tener un conocimiento exacto del terreno, serán favorables a los guipuzcoanos de este primer batallón, sosteniendo disciplinadamente un fuego de fusilería que permite replegar el grueso de esas tropas hacia Orduña, evitando ser embolsados y capturados junto con la nueva cuerda de prisioneros que se les había encargado llevar hacia territorio vizcaíno. La retirada, además, se ejecutará durante la tarde y noche de ese día, llegando a Orduña sólo a las 12 de la noche, y eso después de haber comprobado, in situ, que la afamada Caballería napoleónica no es rival en esa ocasión para esta tropa de línea guipuzcoana, que, según señala el Historial, contemplará durante ese enfrentamiento una carga de la misma “Más de borrachos que de soldados”, limitándose a atravesar el pueblo donde se verifica el enfrentamiento sin ningún resultado y, es más, exponiéndose a verse emboscados en él<sup>76</sup>.

De allí sale el primer batallón el día 9 de abril de 1812, hacia Medina, para entregar a los prisioneros. Una circunstancia que les permite coincidir con el general Mendizabal, que dará instrucciones a Jauregui, Yriarte, Larreta y otros<sup>77</sup>.

---

74. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 14.

75. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 15.

76. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 15-16.

77. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 16.

Es en esa ocasión, al parecer, en la que Mendizabal, en su ejercicio de general en jefe de las tropas que operan en esa zona –como es el caso de los batallones guipuzcoanos–, decide separar a Artola y a Jauregui –en malas relaciones desde hacia algún tiempo, como recuerda la biografía escrita por el padre Lasa–, enviando a Artola a servir en territorio vizcaíno y sustituyéndolo por el coronel Juan José de Ugartemendia, confirmando en el grado de teniente coronel y de comandante del primero de Guipúzcoa a Jauregui<sup>78</sup>.

Desde ese momento en el que se refuerza el perfil de unidad regular, de línea, del primer batallón guipuzcoano, las operaciones contra las tropas más celebres de la “Grande Armée” napoleónica se sucederán prácticamente sin solución de continuidad.

Es el caso, verdaderamente notable por la fama posterior que alcanzan algunos de los oficiales franceses implicados en esos encuentros, de la que se inicia el 17 de abril de 1812 en la que el documento llama llanura junto al santuario de San Ignacio de Loyola, entre Azpeitia y Azkoitia<sup>79</sup>.

En ese día chocarán las avanzadas de las tropas guipuzcoanas y las de su sempiterna enemiga. Es decir, la guarnición napoleónica acantonada en Azpeitia. El choque, que es, en conjunto, una vez más, el clásico combate de línea propio de la Infantería de la era napoleónica –aunque se hace uso de parapetos aprovechando las tapias de las huertas emplazadas en esa zona– se salda sin mucha pérdida por ambas partes, pero con la retirada de esa avanzada napoleónica destacada desde Azpeitia<sup>80</sup>.

Sin embargo, el choque traerá alguna consecuencia más para el primer batallón de Guipúzcoa. En este caso la de enfrentarlo a un enemigo que pasará, en su día, a formar parte de la leyenda napoleónica. A saber: el general Cambronne, autor de la famosa, pero apócrifa, frase supuestamente lanzada durante los momentos finales de la batalla de Waterloo: “la Guardia (imperial) muere, pero no se rinde” que, en la práctica, debió ser algo mucho

---

78. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 16. Sobre esas malas relaciones entre Artola y Jauregui, véase LASA ESNAOLA: *Jauregui el guerrillero*, pp. 121-123. Tal y como señala el padre Lasa, la decisión será salomónica en cierto modo, haciendo a Artola comandante general de las tropas en Gipuzkoa y a Jauregui comandante de los tres batallones guipuzcoanos con grado de coronel. Algo que se confirma en investigaciones más recientes, donde se subrayan los esfuerzos de mandos militares del Ejército regular, como Gabriel de Mendizabal, por estructurar unidades como esas del modo más similar posible a las unidades de línea regulares, dotándolas de uniformidad y oficialidad profesional. Véase PARDO DE SANTAYANA Y GÓMEZ DE OLEA: “La Guerra de la Independencia en el País Vasco. 1808-1813”, en PARDO DE SANTAYANA-ORTÍZ DE ORRUÑO-URQUIJO-CAVA: *Vascos en 1808-1813. Años de guerra y Constitución*, pp. 55-56. Sobre la uniformidad de estas tropas, véase lo señalado en la nota 27 de este mismo texto.

79. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 18.

80. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 18.

más abrupto, y escatológico, aunque igual de contundente, para los oídos de los oficiales británicos que habían ofrecido a Cambronne la posibilidad de rendirse en una situación en la que ya todo está perdido para las tropas napoleónicas en Waterloo<sup>81</sup>.

En el caso del enfrentamiento con las tropas del primer batallón guipuzcoano, Cambronne –transcrito en el Historial como “Cambron”–, se limitará a avanzar contra ellas desde Bizkaia con una columna móvil de proporciones notables. Nada menos que 2.500 hombres de Infantería de línea, 400 de Caballería, dos obuses y uno de esos pequeños cañones llamados “violentos”, lo que permite hacerse una idea de la clase de tropas con las que los generales napoleónicos destacados en territorio vasco esperan enfrentarse en esa segunda mitad del año 1812. Evidentemente mucho más que una simple guerrilla que sólo sirve para dar golpes de mano afortunados<sup>82</sup>.

El primer batallón guipuzcoano, tal y como nos cuenta su Historial, no tratará de evitar el enfrentamiento con esa considerable fuerza de tropas y Artillería napoleónica.

Así, el 25 de abril de 1812, se llegará a las manos entre ambas unidades, la del primero de Guipúzcoa y la columna móvil que dirige el general Cambronne<sup>83</sup>.

El primero de Guipúzcoa tomará posiciones, poniéndose en altura gracias a las labores de tres confidentes que les informan sobre la aproximación de la columna francesa. La Caballería que acompaña a Cambronne es la primera en destacarse para atacar la vanguardia guipuzcoana. Según señala el Historial, dicha Caballería creará que el primero de Guipúzcoa estaba desprevenido y, así pues, contará, al parecer, con anotarse una victoria rotunda, tal vez definitiva, sobre ese regimiento<sup>84</sup>.

Algo contra lo que ya se había prevenido el regimiento guipuzcoano, emboscando a su compañía de granaderos en las proximidades del santuario de San Ignacio de Loyola. Donde aguardan, a bayoneta calada, para tomar el flanco derecho de esa Caballería napoleónica desde una posición tácticamente muy ventajosa, ya que, como describe con lujo de detalles el Historial, la flamante Caballería de Cambronne debía atravesar un pequeño puente y un terreno muy angosto –un verdadero desfiladero según la descripción del Historial– para poder desalojar a esa sección de élite del primero de

---

81. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 18. Sobre la batalla y lo que dijo, y no dijo, Cambronne en Waterloo, véase, por ejemplo, Alessandro BARBERO: *La batalla. Historia de Waterloo*. Ediciones Destino. Madrid, 2004.

82. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 18.

83. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 18.

84. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 18.

Guipúzcoa de esa posición, desde la que podía comprometer el ataque de la columna de Cambronne<sup>85</sup>.

El choque, sin embargo, no llegará a verificarse porque uno de los granaderos soltará un disparo fortuito que alerta a la Caballería francesa que, evaluando correctamente la situación táctica, decide replegarse hacia la parte más llana del campo de batalla buscando una posición más ventajosa. Sin embargo, la compañía de granaderos trabará combate con ellos, matando en esa apresurada retirada a tres caballos y dos jinetes, primeras bajas del general Cambronne en ese enfrentamiento con algo que ya no es, precisamente, una simple guerrilla, sino un regimiento de línea como los que tendrá que afrontar durante esa mítica y mitificada jornada de Waterloo, que le hará un hueco de honor en el ubicuo y rico anecdotario napoleónico<sup>86</sup>.

A partir de ahí el Historial describe un episodio que podría estar, con otros nombres de lugar y regimientos, anotado como ejemplo en cualquier obra general sobre las campañas napoleónicas.

En efecto, el Historial nos dice que tras esa primera escaramuza entre la compañía de granaderos del primero de Guipúzcoa y la Caballería de Cambronne, el posteriormente renombrado general llegará al campo de batalla y descubrirá que su Caballería no sólo no ha acuchillado al regimiento guipuzcoano, sino que se ha debido replegar con bajas<sup>87</sup>.

A partir de ese momento comienza un despliegue sobre el terreno propio del manual de táctica napoleónico más habitual. Señala el Historial que Cambronne, al ver que el terreno de la llanura no le ofrece facilidades para desplegar en línea la Infantería, la formará en la celebre columna de ataque napoleónica que aquí es descrita como “columna cerrada en Masa”<sup>88</sup>.

Llevando a las tropas con el arma al brazo, tal y como señala el Historial, trata de romper la línea guipuzcoana por los lugares que el terreno le hace más transitables. Sin embargo, las descargas que se disparan desde la línea del primero de Guipúzcoa, y otras desventajas del terreno, hacen que el ataque de Cambronne fracase, viéndose incapaz de desplegar la columna<sup>89</sup>.

Sólo el uso de la Artillería que le ha acompañado, permitirá al general francés obligar al primero de Guipúzcoa a desalojar sus posiciones, pero sin llegar a coparlo y desbordarlo. Tal y como parecía ser su objetivo por el des-

---

85. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 18-19.

86. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 19.

87. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 19.

88. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 19.

89. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 19.

pliegue de la Caballería y guarnición de Azpeitia, sobre los caminos que él creía ser los únicos por los que podían replegarse las tropas guipuzcoanas<sup>90</sup>.

Las pérdidas del primero de Guipúzcoa serán escasas, no pasando de cuatro muertos y 29 heridos junto con uno de los tamborileros, de tierna edad, como dice el Historial, que se quedó rezagado. Sus posiciones tras la batalla, por otra parte, serán las propias de un regimiento de línea bien dirigido, no una simple partida que huye en desbandada tras haber dado un golpe de mano con mejor o peor fortuna<sup>91</sup>.

En efecto, esa noche el regimiento establece sus líneas en la zona de caseríos de Urrestilla, cerca de Azpeitia y, de hecho, desde allí hará prisioneros entre los soldados de Cambronne que se habían dispersado para saquear mientras el resto de la columna se retiraba hacia Azpeitia. El resultado de esa batida será de siete de esos que el documento llama “Ladrones”, capturados con sus armas, mochilas y demás correajes y llevados a las, como vemos, bien establecidas avanzadas del primero de Guipúzcoa<sup>92</sup>.

Es más, señala el Historial que tras esos enfrentamientos, y temiendo el mando francés perder la guarnición el día menos pensado, decidirá retirarla, dejando esa zona despejada de manera notable para las comunicaciones de esa vanguardia del Ejército aliado de la que deberemos considerar forma parte, por derecho propio, un regimiento como el primero de Guipúzcoa<sup>93</sup>.

Eso, como señala el Historial, permite desde mediados de junio de 1813, situarse al primero de Guipúzcoa mucho más cerca de la costa de la provincia para hostilizar a las guarniciones acantonadas allí. Concretamente a la de Getaria y la de San Sebastián, con las que sostendrán diversos choques armados en esas fechas que, una vez más, recuerdan, y mucho, a cualquier relato que podamos encontrar sobre las guerras napoleónicas<sup>94</sup>.

En el caso de San Sebastián el choque será un tiroteo sin mucho resultado, pero en el de Getaria nos encontramos con un hostigamiento más serio en el que se intercambian incluso disparos de Artillería por ambas partes. La muerte del subteniente Miguel Goicoechea es elocuente a ese respecto<sup>95</sup>.

---

90. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 19.

91. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 19.

92. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 19.

93. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 19-20.

94. Para situar en su contexto general esas operaciones, parte de la ofensiva iniciada por Wellington en Salamanca el 26 de mayo de 1813 y culminada en Tolouse en abril de 1814, véase Juan José SAÑUDO BAYÓN: “Visión estratégica de las últimas campañas 1813-1814”, en Revista de Historia Militar, nº extraordinario I, 2013, pp. 13-62.

95. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 20.

Dice el Historial, sin dar una fecha precisa, tan sólo indicando que el asunto tiene lugar durante los numerosos combates que se sostienen con la guarnición de Getaria, tras la retirada francesa de Azpeitia, que el subteniente será herido de muerte junto al cañón que estaba apuntando y con el que había causado lo que el documento define como “algún estrago”, cuando lo alcanza una bala de metralla disparada por las tropas napoleónicas cercadas en Getaria en esos momentos<sup>96</sup>.

El 16 de junio de 1812, de hecho, el primer batallón participará en una operación combinada y conjunta con la flota británica que en esos momentos sigue patrullando la costa cantábrica, coordinándose para tratar de tomar la plaza fuerte que han establecido los franceses en la localidad vizcaína de Lekeitio<sup>97</sup>.

La operación se saldará con un notable éxito sobre el que no vamos a entrar en demasiados detalles, pues ya ha sido descrito de manera bastante minuciosa en la obra del padre Lasa sobre Gaspar de Jauregui<sup>98</sup>.

A ese respecto sólo resulta de interés recoger aquí, una vez más, los aspectos tácticos de la operación que, como en otros casos, la obra del padre Lasa no suele contemplar y, como hemos ido viendo, sin embargo, nos permiten reconstruir el funcionamiento de los batallones guipuzcoanos, equipándolo al de muchas otras unidades de la era napoleónica<sup>99</sup>.

Según señala el Historial, el 16 de junio de 1812 el primer batallón guipuzcoano recibe un parte del comandante británico de la flota que patrulla esa zona de la costa vasca. El objetivo era coordinar un movimiento sobre la plaza de Lekeitio, que el documento describe como “Puerto de Mar en la Provincia de Vizcaya”<sup>100</sup>.

Como cualquier otro regimiento de línea de la época, el primero de Guipúzcoa obedece esas órdenes poniéndose en marcha de inmediato para llegar al punto de convergencia señalado a las 5 de la tarde del día 17 de junio de 1812. Lo suficientemente cerca como para distinguir ya el pueblo y la

96. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 20.

97. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 20.

98. Consúltase AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 20-21 y LASA ESNAOLA: *Jauregui el guerrillero*, pp. 145-146. También resulta de interés a ese respecto SÁNCHEZ ARRESEIGOR: *Vascos contra Napoleón*, p. 318.

99. Para una visión general de estas operaciones en toda la costa cantábrica en las que se implica el primero de Guipúzcoa, véase lo señalado en PARDO DE SANTAYANA Y GÓMEZ DE OLEA: “La Guerra de la Independencia en el País Vasco. 1808-1813”, en PARDO DE SANTAYANA-ORTÍZ DE ORRUÑO-URQUIJO-CAVA: *Vascos en 1808-1813. Años de guerra y Constitución*, pp. 57-58.

100. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 20.

guarnición napoleónica, que asciende a 400 soldados de Infantería ligera, que constituyen, según nos dice el Historial, el reemplazo habitual en las guarniciones vizcaínas, excepto la de Bilbao<sup>101</sup>.

A partir de ese momento los guipuzcoanos se comunican por medio de una señal convenida con la flota británica, para que sepan que ya están sobre el objetivo. A eso seguirá el habitual consejo de guerra entre oficiales previo a toda operación de combate<sup>102</sup>.

Éste se verificará a bordo del navío que el documento llama “Generala”, después de subir a bordo los oficiales del batallón designados para esa reunión. El consejo, por lo que nos dice el documento, no será demasiado prolijo, pero, según lo que nos describe ese mismo documento, da como resultado unas instrucciones tajantes y de lo más eficaces de cara a afrontar un asalto general contra las fortificaciones de Lekeitio.

El comandante británico informa a los oficiales del primero de Guipúzcoa de que se desembarcarán dos piezas de Artillería de sitio con su correspondiente dotación. A lo que se añade que la isla de San Nicolás, o Garraitz, —llamada en el Historial de Santa Clara, tal vez por error—, será ocupada para dirigir desde ella fuego artillero con otras piezas británicas<sup>103</sup>.

Sin otras instrucciones, el batallón se preparará para dar asalto en cuanto la escuadra británica tome posiciones a tiro de cañón de la plaza. Eso ocurrirá al amanecer del día 18. Es en ese momento en el que, tras una noche tomando posiciones en las zonas de avenida que rodean Lekeitio, el primero de Guipúzcoa recibirá la Artillería de apoyo prometida junto con sus respectivas dotaciones. Entonces, cuando las piezas han formado batería apuntando contra el castillejo que la guarnición napoleónica ha dispuesto para reforzar la plaza, se dará orden de avance a un destacamento del batallón<sup>104</sup>.

Bastará con eso para que comience un fuego de Artillería desde las murallas que el Historial describe como “vivísimo”. El tipo de proyectil que deben soportar las líneas del primero de Guipúzcoa es uno de los más mortíferos. Es decir, el de metralla. A partir de las 10 de esa mañana se sostendrá una especie de duelo artillero que detiene cualquier otra operación<sup>105</sup>.

Habrà, sin embargo, choque entre líneas de Infantería. Tendrà lugar en diversas ocasiones hasta la noche de ese día 18, al darse varias salidas desde la plaza fuerte por parte de la guarnición napoleónica. Unos esfuerzos que

---

101. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 20-21.

102. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 21.

103. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 21.

104. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 21.

105. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 21.

incluso el Historial elogia, señalando que esa Infantería francesa sostendrá esos combates a pesar del fuego de fusilería con el que le responden las líneas del primero de Guipúzcoa y las granadas con las que se les bombardea desde la isla de San Nicolás, ya ocupada por la Marina británica<sup>106</sup>.

Las pérdidas del batallón, a pesar de ese enfrentamiento tan serio, tan en la línea de lo que se puede esperar de un combate-tipo de la era napoleónica, se reducen a sólo cuatro muertos y seis soldados gravemente heridos<sup>107</sup>.

El combate se estancará en ese punto, pero el batallón da en esos momentos, una vez más, prueba del nivel profesional que ha adquirido ya para esas fechas.

En efecto, el Historial señala que se destacará un oficial, el subteniente Miguel Goicoechea, que el documento describe, simplemente, como el artillero del primero de Guipúzcoa, que corregirá la posición de la batería emplazada por los británicos para acelerar la demolición de las obras de fortificación tras las que aún se protegen las tropas napoleónicas acantonadas en Lekeitio<sup>108</sup>.

El resultado de esa aproximación de la batería aliada será el inicio de un vivísimo duelo artillero, iniciado por los artilleros franceses en el amanecer del día 19 de junio de 1812, cuando descubren tan próximas las bocas de fuego aliadas y tratan de aniquilarlas por medio de un intenso fuego de cañón<sup>109</sup>.

El resultado de ese cañoneo mutuo será que el reducto francés es batido en brecha, momento que Jauregui aprovechará para dar orden de cargar a la bayoneta contra esas vacilantes fortificaciones tras las que se agolpa la guarnición francesa en Lekeitio. La operación se verificará marchando tres compañías del batallón bajo un intenso fuego de metralla que les obligará a replegarse, sin hacerse con el puente que conduce a la entrada del primer reducto de la guarnición de Lekeitio<sup>110</sup>.

Finalmente se logrará forzar la entrada a la plaza gracias a una ejemplar acción también muy propia de la Infantería de línea de la época. El Historial da toda clase de detalles, nos dice que los subtenientes de la quinta compañía del batallón, Pedro Ariztegui y Xavier Zelayaran, cargarán seguidos por diez soldados cada contra el reducto “sin arredrarse con la grandeza del peligro” y, por supuesto, haciendo caso omiso del fuego que efectúa sobre ellos la guarnición enemiga<sup>111</sup>.

---

106. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 21-22.

107. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 22.

108. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 22.

109. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 22.

110. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 22.

111. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 22.

Bastó con eso para que las otras compañías se lanzasen contra ese primer reducto francés y forzasen la entrada dentro de la plaza después de apoderarse de esa posición con todo lo que contenía. A saber: tres cañones intactos y cuatro barriles de munición...<sup>112</sup>.

La guarnición francesa sólo podrá hacer un último pequeño esfuerzo para impedir quedar rodeada en la plaza. Ese recurso tal vez podría haber funcionado de estar enfrentándose con verdaderas fuerzas guerrilleras, en el sentido más tópico de ese término, pero no contra tropas avezadas en el combate de línea más ortodoxo de acuerdo a los cánones napoleónicos.

En efecto, el Historial señala que la guarnición trata de dispersar al primero de Guipúzcoa por medio de una salida desde el cuerpo principal de la plaza, desde la dirección del camino que lleva hacia Bilbao. La aproximación tendrá éxito gracias a la cobertura de los viñedos de la zona, pero desde la primera descarga de fusilería por parte de las tropas napoleónicas el batallón guipuzcoano evolucionará sobre el terreno como cualquier otra unidad de línea napoleónica, replegándose y agrupando las líneas que habían quedado divididas, para después de ello cargar contra los franceses, obligándoles a buscar nuevamente refugio tras la parte de las fortificaciones de Lekeitio que aún controlan<sup>113</sup>.

Esa misma noche el asalto se consumará por razones de verdadera importancia táctica. Una fuerte tempestad obliga a la escuadra británica a soltar amarras y hacerse a la vela para evitar quedar a merced de esos elementos de lluvia y aparato eléctrico. Algo que podía permitir a la guarnición francesa recuperar la iniciativa, comprometiendo el éxito de una operación que ya estaba muy próxima al triunfo. Así se dará orden de asalto general a las diez de la noche y los efectivos disponibles del primero de Guipúzcoa entrarán en Lekeitio, abatiendo con hachas las puertas y saltando los muros con escalas. Ahí acaba el aspecto bélico de la operación, que se salda con una total ocupación de la plaza por parte de las tropas del primer batallón guipuzcoano bajo mando directo de Jauregui, al sorprender éstas enteramente a la guarnición francesa con ese decidido ataque<sup>114</sup>.

Las tropas napoleónicas se refugiarán en el convento de la villa que habían fortificado previamente, pero no harán ninguna resistencia al intimarse a sus oficiales a la rendición después de emplazar contra él los dos cañones que se habían usado para batir el reducto exterior y que Jauregui ordenará

---

112. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 22-23.

113. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 23.

114. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 23.

traer hasta allí, con el fin, obvio, de dispararlos contra el convento en el que se han reunido los restos de la guarnición francesa<sup>115</sup>.

Después de eso, el primer batallón deberá enfrentarse a una columna mandada por otro eminente nombre del universo napoleónico, el general Caffarelli, que había sido enviada para socorrer a la guarnición sitiada en Lekeitio. Sin embargo, el Historial no da demasiados detalles en torno a esta cuestión<sup>116</sup>.

Después de esa acción de Lekeitio en la que, como vemos, el primer batallón guipuzcoano se comporta como una veterana unidad de las guerras napoleónicas, la actividad del mismo continuará a lo largo de todo ese último año en el que se decide la fase peninsular de esas guerras que, habitualmente, adjetivamos como “napoleónicas”.

El Historial, por supuesto, provee de información sobre esas operaciones. Ninguna de ellas resulta especialmente llamativa. Ni siquiera el enfrentamiento con las guarniciones de Deba y Mutriku, que se saldará con la derrota de la primera y la entrega sin apenas combate de la segunda<sup>117</sup>.

Hay pocos hechos verdaderamente destacables en los que se vea implicado el batallón en esas fechas. No tanto por la envergadura del enfrentamiento, como podía ocurrir en el caso de los combates contra la guarnición de Lekeitio, como por la calidad de las tropas a las que se tienen que enfrentar.

En efecto, ese es el caso del choque que se verifica en la mañana del 27 de septiembre de 1812 en las cercanías de Ormaiztegi y Mutiloa. En ese punto, en las alturas que el Historial llama de Santa Bárbara, el primer y el tercer batallón guipuzcoano convergerán y unirán sus fuerzas para enfrentarse, en la proximidad de la villa de Segura, con las columnas francesas destacadas en esa zona. La primera unidad napoleónica con la que tendrán que medirse esas líneas del primer y tercer batallón guipuzcoano será la célebre Guardia Imperial, que tiene en ese momento cuatro compañías destinadas en ese frente que, como vemos, es considerado, siquiera sea por ese detalle, como un punto crítico del mapa de operaciones de Napoleón Bonaparte<sup>118</sup>.

---

115. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 23-24. Sobre las condiciones de capitulación de esa guarnición, véase LASA ESNAOLA: *Jauregui el guerrillero*, pp. 145-146.

116. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 24.

117. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 27-28. Sobre esos hechos alguna referencia más en LASA ESNAOLA: *Jauregui el guerrillero*, p. 146.

118. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 29-30. Para una visión general de la situación en la que se encuentra el Imperio napoleónico en esas fechas, véase, por ejemplo, Dominique DE VILLEPIN: *La chute ou l'Empire de la solitude 1807-1814*. Perrin. Paris, 2008, pp. 325-419.

El Historial nos ofrece una nueva muestra de su fiabilidad no ocultando que las líneas de los dos batallones guipuzcoanos, pese a haber hecho frente a esa élite napoleónica, deberán finalmente retirarse, con bastante desorden, como no quiere ocultarlo el documento, ante la resistencia que les ofrecen esas cuatro compañías de la Guardia Imperial<sup>119</sup>.

Sin embargo, el avance de esas tropas de élite sobre las líneas guipuzcoanas, acabará en fiasco. En parte por el fuego de fusilería bien organizado por escalones que les ofrecen el primero y tercero de Guipúzcoa, en parte por el desconocimiento de esas tropas napoleónicas del terreno sobre el que se retiran, ya en orden, el primer y el tercer batallón guipuzcoano. Una partida en tablas, por así decir, de la que no pueden alardear otras muchas tropas que se han batido desde 1804 con esa famosa Guardia Imperial, como, por ejemplo, las tropas imperiales austriacas durante la batalla de Wagram en el año 1809<sup>120</sup>.

De hecho, tal y como señala el Historial, el primero y el tercero de Guipúzcoa recuperan la iniciativa y persiguen a esas flamantes cuatro compañías de la Guardia Imperial hasta obligarlas a retirarse a su punto de origen, quedando detenido el ataque guipuzcoano en ese momento por falta de municiones y por la necesidad de alimentar a la tropa. Hecho que se verificará tras retirarse a la villa navarra de Abárzuza, sin que esas cuatro compañías de la Guardia Imperial muestren la menor intención de seguir a los dos batallones guipuzcoanos<sup>121</sup>.

El año concluirá sin más operaciones destacadas para el primero de Guipúzcoa, salvo la del sitio de Santoña en Santander. O al menos esa es la información que nos ofrece el Historial de ese batallón que, como hemos visto hasta ahora, es mucho más prolijo que el del segundo y tercero.

Es precisamente el Historial del tercero de Guipúzcoa el que destaca, en cambio, en su relato que el 4 de octubre ambos regimientos protagonizarán una acalorada acción en Azpeitia contra el general que ese documento llama “Ausenc”, que se encuentra en Azpeitia en esos momentos al frente de una columna de 1.500 hombres, exigiendo contribuciones de trigo<sup>122</sup>.

Según el Historial del tercero de Guipúzcoa, sus efectivos cargarán contra Ausenc con lo que se describe como “intrepidez”. Una carga que obligará a esa flamante Infantería de línea napoleónica a retirarse de Azpeitia del modo más precipitado, dejando tras de sí los granos ya requisados. Tras eso

---

119. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 30.

120. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 30.

121. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 30.

122. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del tercer batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

se le perseguirá en unión con el primero, que se suma así a esa acción de, desde luego, cierto mérito, infligiendo al enemigo pérdidas de hasta 150 soldados y tres oficiales muertos, así como 240 heridos, con muy escasas bajas, en cambio, en el lado guipuzcoano<sup>123</sup>.

Por lo demás lo más destacado que le ocurre al primer batallón después de esos hechos, es que permanecerá en el cerco a la guarnición francesa en Santoña entre el 24 de noviembre y el 23 de diciembre de 1812, sin que el Historial pueda destacar ninguna acción notable. Lo único que nos aporta ese documento es la indicación de que la deserción se incrementa de un modo notable entre sus filas, descubriéndose que son dos cabos los que la fomentan. Algo que acaba como suelen acabar estas cosas en cualquier unidad regular de las guerras napoleónicas. Es decir, con un consejo de guerra que dicta pena de muerte contra ambos cabos. Sentencia que se verifica en la villa de Zestoa, una vez que el batallón ha sido retirado de ese cerco contra Santoña<sup>124</sup>.

En el año 1813, el primer batallón podrá recuperar algo de ese prestigio militar perdido a causa de lo ocurrido en Santoña.

Apenas iniciado ese año tendrá ocasión de batirse nuevamente contra el general Cambronne.

Ocurrirá a partir del 1 de febrero de 1813, cuando se ordene al batallón que lleve desde Azpeitia dos cañones de 12 libras reforzados, para más señas, y destinados a las tropas de Mina<sup>125</sup>.

Señala el Historial que los encargados de esa misión serán tanto el primero como el tercero de Guipúzcoa. Ambos batallones con sus fuerzas unidas tendrán, en efecto, que escoltar esas dos piezas de calibre 12 –según el Historial del tercero serían en realidad de 18 libras– por caminos, tal y como señala el documento, “ásperos”. En gran parte para mantener en secreto la operación. Algo que no se conseguirá, pues el inefable general Cambronne lanzará sobre ellos la columna bajo su mando en la que forma, según parece a juzgar por lo que indica el Historial del tercero de Guipúzcoa, el regimiento de línea 40 y varias guarniciones<sup>126</sup>.

En esos momentos los dos batallones demostrarán, una vez más, su destreza táctica, capaz de sostener un combate, con garantías de éxito, con la que

---

123. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del tercer batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

124. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 34.

125. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 35-36. Otra versión de esos hechos basada en otro Historial, del tercer batallón, propiedad de la familia Larreta, en LASA ESNAOLA: *Jauregui el guerrillero*, pp. 188-189.

126. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 36 y AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del tercer batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

se considera la mejor Infantería de Europa en esos momentos. Es decir, la napoleónica.

En efecto, en lugar de entrar en desbandada ante el asalto de todo un general Cambronne, el primer batallón cubrirá ordenadamente el avance del tercero, que queda encargado de adelantar para sacar los cañones del alcance del enemigo. El fuego de fusilería que se cruza con las tropas napoleónicas es sostenido durante dos días, del 2 al 3 de febrero de 1813. Otro indicio de que estas tropas han alcanzado un notable manejo en la táctica propia de las guerras napoleónicas<sup>127</sup>.

Algo que, sin duda, les va a hacer falta, ya que la Guardia Imperial vuelve a entrar en escena ese mismo día para tratar de batir las líneas de los batallones guipuzcoanos que están haciendo frente en esos momentos tanto a Cambronne, como a la guarnición de Urretxu<sup>128</sup>.

El encuentro tendrá lugar a las 8 de la mañana del día 4 de febrero de 1813, cuando se sabe que las tropas napoleónicas se están desplazando hacia Bergara. En ese momento se decide por parte de las tropas guipuzcoanas tomar el alto de Elosua. Allí encontrarán a un batallón compuesto, según el Historial, de unos 800 hombres de esa mítica Guardia Imperial, de la que, según una de las muchas leyendas napoleónicas, el propio general Cambronne dirá dos años después –en Waterloo– que moría pero no se rendía<sup>129</sup>.

En esta ocasión las tropas guipuzcoanas amalgamadas para esa misión de hacer llegar a Mina algo de Artillería, lograrán poner en retirada a esa Guardia Imperial que, con ese mismo movimiento retrógrado, sembrará el pánico en las líneas francesas en Waterloo en junio de 1815.

En efecto, el Historial del primero de Guipúzcoa nos dice que la Guardia Imperial les atacará con vigor, pero pronto se ve que su fuerza es insuficiente para desbaratar las líneas guipuzcoanas. La compañía de cazadores del tercer batallón se distinguirá especialmente en esos combates trabados con la Guardia Imperial, a la que se hace recular hacia Bergara e, incluso, se la persigue causándole 18 muertos y capturando a siete prisioneros. Todo ello sin contar los 42 heridos que esa fuerza napoleónica tan característica se ve obligada a retirar del campo de batalla. A los guipuzcoanos esa notable acción sólo les costará cinco heridos, sin que, además, se les pudiera desalojar del alto de Elosua en todo el día, evacuándolo sólo al amanecer del 5 de febrero de 1813<sup>130</sup>.

---

127. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 36.

128. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 36.

129. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 36.

130. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 36.

El combate no acabará ahí. De hecho, las tropas napoleónicas desplegadas en la zona se volverán contra ellos con más fuerza aún ese 5 de febrero, a partir de las dos y media de la tarde. En ese largo combate que llega hasta el 7 de febrero de 1813, y tiene por objeto desalojar a la retaguardia guipuzcoana de los altos entre Ormaiztegi y Segura, se utilizará Caballería y, sobre todo, Artillería. El combate se resolverá favorablemente para el primer batallón guipuzcoano, que detendrá un último asalto francés cargando a bayoneta calada. El resultado final será garantizar la entrega de las dos piezas de 12 libras a Mina, dejándolas en manos del tercer batallón de Navarra...<sup>131</sup>.

Desde ese momento el primero de Guipúzcoa, a veces en unión con los otros dos, se verá zarandeado, de un lado a otro entre la Ribera navarra y la llanada alavesa, sin ser muy consciente, al menos según se deduce de lo que nos cuenta este Historial, del momento culminante de las operaciones bélicas contra Napoleón en la Península en el que se ve involucrado el batallón.

Habrà pocos encuentros meritorios para el primero de Guipúzcoa en esos días, viéndose superado incluso por el tercer batallón que, como ya se ha señalado –y de hecho como reconoce su propio Historial– apenas se distingue en ninguna de las acciones en las que toma parte<sup>132</sup>.

Algo que no se podría decir, precisamente, del encuentro que sostiene ese tercer batallón en 2 de abril de 1813 en las cercanías de la villa vizcaína de Gernika, donde ha ido a parar tras una larga maniobra evasiva que los saca de Gipuzkoa, perseguidos por una considerable fuerza francesa que llega a bloquear todos los puentes del Oria con destacamentos de hasta 500 hombres<sup>133</sup>.

En esas fechas, en ese 2 de abril de 1813, el tercero de Guipúzcoa se comportará, una vez más, con toda la habilidad táctica que debemos suponer en tropas de la era napoleónica. Así, el Historial de este regimiento señala que deberá distraer, en combinación con dos de los batallones provinciales vizcaínos y con el segundo de Guipúzcoa, a las tropas que el ocupante napoleónico destina al cerco de la plaza de Castro Urdiales que, como señala el padre Lasa en su biografía de Jauregui, será un objetivo primordial de las tropas imperiales en esas fechas<sup>134</sup>.

Dice también el Historial del tercer batallón de Guipúzcoa que, en unión con los otros tres regimientos –los dos vizcaínos y el segundo de Guipúzcoa–

---

131. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 36-38.

132. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del tercer batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

133. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del tercer batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

134. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del tercer batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar. Véase LASA ESNAOLA: *Jauregui el guerrillero*, pp. 146-148.

el tercero resistirá dentro de Gernika los ataques lanzados sobre la cabeza de puente del río Mundaka<sup>135</sup>.

Esa posición, destinada sobre todo a distraer los esfuerzos de las tropas napoleónicas enviadas a Castro Urdiales, será sostenida del modo más acorde con las ordenanzas militares de la época, desalojándola de manera ordenada sólo a la noche y cuando las tropas que mantienen esa cabeza de puente –entre ellas el tercero de Guipúzcoa– son informadas de que una columna francesa de hasta 2.500 hombres manobra para envolverlos a retaguardia<sup>136</sup>.

Ese movimiento, más de repliegue que de retirada, se completa con la toma de posiciones ventajosas a una legua de Gernika, en lo que el documento llama “las alturas de Nabarniz”. Allí, en unión con el segundo regimiento de Vizcaya, el tercero guipuzcoano librará una batalla campal de considerables proporciones, resistiendo más de seis horas en esa posición bajo un nutrido fuego de Artillería que cubre el avance de la Infantería napoleónica con dos cañones<sup>137</sup>.

El primero de Guipúzcoa no podrá dar cuenta en su Historial de nada tan notable –y desarrollado en un escenario con la carga simbólica de Gernika– en esa primavera del año 1813, en la que se está preparando la que será la ofensiva definitiva de las tropas aliadas que operan en el frente peninsular, hasta esos momentos prácticamente el único abierto contra Napoleón. No al menos hasta que el día 21 de junio llegue hasta ellos el ruido de la Artillería utilizada en la fase inicial de la batalla de Vitoria que acaba con la desbandada del ejército del rey José en dirección a Gipuzkoa y Pamplona, descrita en este documento como “ataque de Vitoria” y “tan glorioso acontecimiento”<sup>138</sup>.

Hasta ese 21 de junio de 1813, el primer batallón vagará enfrentándose con diversas unidades enviadas en su contra por las autoridades napoleónicas. De hecho, su Historial apenas destaca el choque que sostendrá en compañía de los otros dos batallones guipuzcoanos el 9 de abril de 1813, en las cercanías de Azkoitia. Justo lo contrario de lo que hace el Historial del tercero de Guipúzcoa, que habla de un enfrentamiento verdaderamente serio con características de verdadera batalla campal, al que concurren 3.500 soldados de Infantería y 200 de Caballería por parte del invasor napoleónico. Una considerable fuerza a la que se resistirá, tal y como señala el Historial del tercero

---

135. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del tercer batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

136. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del tercer batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

137. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del tercer batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

138. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 46. Sobre esto véase también LASA ESNAOLA: *Jauregui el guerrillero*, pp. 149-151.

de Guipúzcoa, “en posición”, soportando el fuego que se les hace desde las líneas de esa famosa Infantería napoleónica entre el mediodía y el anochecer de ese 9 de abril<sup>139</sup>.

El tercero sufrirá pérdidas, pero no tan considerables como las que él inflige al enemigo, y maniobrará sobre el campo dando varias cargas contra esa considerable fuerza, incluso con movimientos envolventes que copan la retaguardia de la formación enemiga y, de hecho, obteniendo, en unión con el resto de la fuerza allí reunida, la retirada de esa fuerte columna napoleónica que, tal y como nos indica ese Historial del tercero de Guipúzcoa, se evadirá al amparo de la noche hacia la guarnición más cercana<sup>140</sup>.

Habrán también verdaderas batallas campales, como ocurre en el caso de la que tiene lugar, de nuevo, en Abárzuza el 23 de abril de 1813.

Allí están concentradas las tropas del primero de Guipúzcoa que han acudido a ese punto desde el 13 de ese mes por indicaciones de Mina, en cuya compañía han combatido en Puente la Reina, Estella y otros pueblos de Navarra que el Historial no menciona, desde ese 13 de abril hasta el 23 de ese mismo mes en el que, en Abárzuza, se enfrentan con descargas de fusilería cerrada con la Caballería que manda contra ellos una columna de 8.000 hombres que, ante esa sólida defensa, opta por retirarse, haciendo otro tanto el batallón sobre el pueblo de Galdeano<sup>141</sup>.

A partir de ese punto el primer batallón avanza en dirección a Vitoria soportando duras condiciones –aguanieve, lluvia y barro constante...– que, sin embargo, no consiguen desorganizarlos ni desmoralizarlos, manteniendo

---

139. Consúltense respectivamente AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 40-41 y AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del tercer batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

El coronel Pardo de Santayana señala que operaciones como esas son parte de otra más vasta destinada a comprometer la posible retirada francesa durante esa campaña de 1813. Véase PARDO DE SANTAYANA Y GÓMEZ DE OLEA: “La Guerra de la Independencia en el País Vasco. 1808-1813”, en PARDO DE SANTAYANA-ORTÍZ DE ORRUÑO-URQUIJO-CAVA: *Vascos en 1808-1813. Años de guerra y Constitución*, pp. 64-65.

Sobre la batalla en sí, la bibliografía es relativamente abundante. Hay desde estudios clásicos hasta obras profusamente ilustradas de factura reciente. Véase José GÓMEZ DE ARTECHE: *Guerra de Independencia*. Imprenta del asilo de huérfanos. Madrid. Tomo XIII, pp. 116-162 y Emilio LARREINA ESCUDERO: *La batalla de Vitoria. El fin de la aventura*. Almena. Madrid, 2013. Un estudio de esa batalla desde el punto de vista de la Historia militar actualizado con respecto a la obra del general Gómez de Arceche, en José PARDO DE SANTAYANA Y GÓMEZ DE OLEA: “La batalla de Vitoria, junio 1813”. *Revista de Historia Militar*, nº extraordinario I, 2013, pp. 63-102.

140. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del tercer batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

141. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 41-42.

unas líneas que el enemigo no llegará a atacar por miedo a una derrota en ocasiones, o por la habilidad de los oficiales del batallón, que lograrán eludir la persecución de columnas bajo el mando de célebres generales napoleónicos como Clauzel<sup>142</sup>.

De hecho, el Historial del primero de Guipúzcoa nos indica que un mes después, el 26 de mayo, el batallón estará ya hostigando a las columnas enemigas que van tratando de ocupar el territorio guipuzcoano con vistas a crear una segunda línea de defensa en caso de que el rey José no logre detener la ofensiva iniciada por Wellington en esas fechas<sup>143</sup>.

Es lo que ocurrirá en el alto de Descarga, no lejos del Urretxu natal de Gaspar de Jauregui, ese mismo 26 de mayo de 1813 en el que se inicia la magistral ofensiva de Wellington en Salamanca.

En esa fecha los batallones guipuzcoanos se enfrentarán con una columna francesa de hasta 3.000 hombres, que estaba haciendo la ruta entre la guarnición de Bergara y Urretxu<sup>144</sup>.

Una vez más el Historial nos describe a unos batallones guipuzcoanos capaces de librar batalla según las más depuradas tácticas de la Infantería de línea napoleónica.

El documento nos indica, así, que el fuego será roto primero por las avanzadas de la vanguardia guipuzcoana y francesa. Después se llegará al fuego de línea propiamente dicho –es decir, el característico al que nos han acostumbrado los grabados de época o las películas– que el segundo batallón guipuzcoano cortará con otro movimiento táctico propio de esa Infantería de línea napoleónica. A saber: con un flanqueo sobre la derecha de las tropas francesas, que obliga a éstas a disponer su retirada. El primer batallón de Guipúzcoa actuará también consecuentemente y precipitará esa retirada francesa lanzando una carga a la bayoneta contra esas impecables filas de Infantería de línea napoleónica<sup>145</sup>.

La acción culminará con la persecución de ese enemigo en retirada, como dice el Historial, “precipitada” hasta las afueras de Urretxu, por parte de esos, como vemos, buenos ejemplos de Infantería de la época napoleónica en los que ya se han convertido el primer y segundo batallón de Guipúzcoa<sup>146</sup>.

Las pérdidas del enemigo son elocuentes de la eficacia alcanzada por estas tropas: serán de tres oficiales y 170 soldados muertos. Entre los heri-

---

142. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 43-44.

143. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 45.

144. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 45.

145. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 45.

146. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 45.

dos se cuentan cinco oficiales y 216 heridos. Los prisioneros capturados por ambos batallones guipuzcoanos ascienden a dos oficiales capturados y 74 soldados. El botín asciende a cinco carros con vestuario y “otros efectos de poca monta”. Frente a esto, el primer batallón sólo perderá 12 muertos y 30 heridos<sup>147</sup>.

Sin embargo, el primer batallón de Guipúzcoa no tendrá ocasión de desempeñar esa bien demostrada eficacia táctica en una de las grandes batallas de esa penúltima campaña de las guerras napoleónicas desarrollada entre el Norte de Castilla, el País Vasco, Navarra y el Sudoeste francés.

En efecto, el Historial nos dice que en 21 de junio, el día de la batalla de Vitoria, sólo oirán el estruendo de la misma. A pesar de haber avanzado hacia el ruido del cañón –como lo mandan los manuales tácticos de la época– para tomar parte en esa que parece una gran batalla, su primer contacto con ella tiene lugar con las tropas francesas que se batían en retirada y con las vanguardias británicas que han salido en su persecución<sup>148</sup>.

Así será como los hombres del primero de Guipúzcoa se encuentren, según todos los indicios, con otra de las unidades más mitificadas de esas guerras napoleónicas en las que, no cabe duda, toman parte estas tropas guipuzcoanas a las que ya les queda muy poco de simples guerrillas.

Concretamente se trataría de los fusileros británicos, los hoy famosos –gracias a la serie de novelas históricas de Bernard Cornwell– “Green jackets”. El Historial los describe, simplemente, como “cazadores”, indicando que han llegado hasta el punto en el que se encuentra este primer batallón guipuzcoano subidos en la grupa de un destacamento de dragones británicos. Para ese momento, el 23 de junio, los guipuzcoanos ya han hostigado, a la altura de Huarte-Araquil, a la vanguardia de la retirada francesa, infligiéndole hasta 30 muertos y 50 heridos. Así hasta que la Caballería francesa acierta a proteger a esa Infantería napoleónica en retirada<sup>149</sup>.

De hecho, el primer batallón tendrá el honor de combatir codo a codo con esos fusileros, o “cazadores”, pero tan sólo pasando a cuchillo a algunos soldados franceses dispersos que están saqueando una de las poblaciones próximas al lugar de encuentro entre esa unidad guipuzcoana y las británicas<sup>150</sup>.

En ese punto el Historial del primer batallón contrasta, otra vez, con el del tercero, que parece haberse involucrado de un modo menos casual en las operaciones relacionadas con la explotación de la victoria de Vitoria.

---

147. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 45.

148. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 46.

149. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 46.

150. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 46-47.

En efecto, el Historial del tercero de Guipúzcoa señala que se desplegará sobre el terreno el día 23 de junio de 1813 siguiendo las instrucciones directas del general Mendizabal. Éstas les ordenaban cruzarse sobre el Camino Real –es decir, la actual Nacional 1, el eje principal por el que se sostiene la invasión napoleónica– para pasar a marchas forzadas a Azpeitia y atacar el flanco derecho de las tropas napoleónicas en retirada. Entre ese día y el 25, el tercero, logrará, en efecto, aventajar el flanco derecho de esas tropas en retirada, desconcertándolas hasta el punto de que no se atreverán a romper ese cerco cerrado tan al Norte como Zizurkil y permitiendo al tercero bloquear ese punto, convergiendo sobre Tolosa –el siguiente objetivo del ejército aliado que llega desde Vitoria– en las alturas del monte Ernio, poniéndose allí a las órdenes directas de *sir* Thomas Graham –segundo de *mylord* Wellington– para obligar a evacuar esa plaza a las tropas napoleónicas<sup>151</sup>.

El primer batallón guipuzcoano, por su parte, según se deduce de lo que nos cuenta en su propio Historial, tendrá que esperar casi dos meses a poder formar en línea en la única gran batalla en suelo peninsular en la que tomarán parte. Es decir, la de San Marcial.

En efecto, su Historial apenas destaca nada de la intervención del primer batallón en la batalla de Tolosa, en la que parece se limitan a operaciones de apoyo y protección de flancos a las columnas que toman al asalto esa villa, que constituye una de las principales guarniciones en territorio guipuzcoano. De ahí pasa a tomar parte en el bloqueo de la plaza de San Sebastián en 28 de junio de 1813, donde, en unión con los otros dos regimientos guipuzcoanos, causará considerables pérdidas a la guarnición francesa –cifrada en 3.600 hombres– que espera allí la llegada del mariscal Soult para retomar la contraofensiva contra los aliados victoriosos desde el día 21 de junio. Dice el Historial del tercero de Guipúzcoa que sólo con la pérdida de 15 heridos se infligieron a la guarnición napoleónica acantonada en San Sebastián hasta 130 muertos y 287 heridos –cálculo deducido de la información que dan los donostiarras que evacúan de la ciudad antes del asalto– durante las diferentes salidas que esa guarnición intentó en varias ocasiones desde que comienza el bloqueo de la plaza en 28 de junio de 1813<sup>152</sup>.

No ocurre lo mismo con la participación del primero de Guipúzcoa en San Marcial, en la batalla en la que se derrota a uno de los principales maris-

---

151. Sobre eso véase también LASA ESNAOLA: *Jauregui el guerrillero*, pp. 151-162.

152. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 47. En esas operaciones perderán al teniente de la compañía de cazadores, Joaquín Urain, que morirá junto con otros cuatro soldados del batallón. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del tercer batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

Sobre lo ocurrido en ese bloqueo, véase también LASA ESNAOLA: *Jauregui el guerrillero*, pp. 162-163.

cales de Napoleón, Soult, y se solventa definitivamente la guerra en territorio peninsular. El Historial del primero de Guipúzcoa dedica casi dos páginas a describir la participación del primer batallón, junto al segundo y el tercero, en esa, para los batallones guipuzcoanos, última y única gran batalla de la Guerra de Independencia en la que toman parte.

La descripción es precisa y detallista, a diferencia de lo que ocurre en el Historial del tercero de Guipúzcoa. Señala el Historial del primer batallón que el día 31 de agosto de 1813 el coronel Juan de Ugartemendia, comandante de toda la división, hizo formar al batallón, muy mermado por diferentes bajas, a las dos de la madrugada, emplazándolo en las que el documento llama “avenidas”, para que las guardase. En esa posición se mantendrán hasta las diez de la mañana de tan decisiva fecha. A esa hora se les hizo pasar al flanco izquierdo sobre Irun, desde donde subieron al que el documento llama “monte de San Marcial”<sup>153</sup>.

La nueva posición se ocupará a las 12 y media de ese día, ordenándosele relevar a las que el Historial llama “guerrillas” de los diferentes regimientos desplegados ya en orden de batalla en esa ladera<sup>154</sup>.

Allí se batirán con las tropas de Soult, arrojando a su vanguardia contra las unidades napoleónicas que aún esperaban a dar el asalto en las orillas del Bidasoa<sup>155</sup>.

En esa posición aguantarán bajo un intenso fuego de las baterías francesas –tanto de cañón como de obús, de diversos calibres– hasta que al filo de las tres de la tarde, Soult lance un nuevo asalto de Infantería<sup>156</sup>.

Ese nuevo asalto enfrenta al primer batallón con una de las fuerzas más formidables que ha tenido que resistir en su ya larga historia: una columna de 8.000 hombres que avanza directa sobre los escaramuceadores que el batallón tenía desplegados en su vanguardia de acuerdo, una vez más, a las prescripciones tácticas para la Infantería de línea de la época<sup>157</sup>.

Esos escaramuceadores, y los de otros regimientos desplegados en la zona, caerán ante esa vanguardia francesa, pero las líneas principales del

---

153. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 48-49. Sobre la batalla y sus detalles véase, por ejemplo, Ramón GUIRAO LARRAÑAGA: *San Marcial y el paso del Bidasoa*. Almena. Madrid, 2007. Más recientemente y desde el punto de vista de la Historia militar, Fernando RODRÍGUEZ INSAUSTI: “La batalla de San Marcial, Irún 31 de agosto de 1813”, en *Revista de Historia Militar*, nº extraordinario I, 2013, pp. 135-170. Sobre la intervención de los batallones LASA ESNAOLA: *Jauregui el guerrillero*, pp. 163-165.

154. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 49.

155. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 49.

156. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 49.

157. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 49.

primero de Guipúzcoa resistirán disparando contra las líneas francesas, perdiendo tan sólo tres prisioneros heridos<sup>158</sup>.

La columna francesa se hará fuerte en las que el documento llama “Chozas de San Marcial”, pero no podrán sustentar mucho tiempo la posición pues el general Mendizabal, allí presente, viendo reunido al primer batallón de Guipúzcoa, le lanzará una pequeña arenga para que haga carga a la bayoneta contra esa posición francesa<sup>159</sup>.

Dice el Historial que la presencia de este general, al que el documento define como “amado” por esas tropas guipuzcoanas, y los visibles esfuerzos que en esos momentos desarrolla el general Freyre para expulsar de esa posición a las líneas francesas, infundieron en oficiales y soldados del primero de Guipúzcoa “un espíritu y fortaleza incontrastable”<sup>160</sup>.

De ahí seguirá una decidida carga, en efecto, a la bayoneta gritando un “Viva España, que no pudo resistir” esa vanguardia napoleónica, retirándose precipitadamente cuesta abajo, obligándoles a replegarse hacia la llanura junto al Bidasoa<sup>161</sup>.

Sólo bajo la cobertura de nuevo fuego de Artillería se logrará que esas tropas se reagrupen correctamente y traten de lanzar un nuevo asalto a las cuatro y media de ese martes 31 de agosto de 1813, revelando así, como señala el Historial, que Sault –degradado en ese documento a simple “general”– trata de dar un nuevo asalto, tal vez definitivo, al mover colina arriba a sus grandes masas a pesar de las pérdidas que ya ha sufrido para esa hora<sup>162</sup>.

Sin embargo, como recuerda el Historial, ese nuevo asalto que, tal vez, podría haber cambiado la Historia de las guerras napoleónicas, no llegará a darse, al caer un aguacero que dispersa a esas grandes masas de Infantería de línea napoleónica, obligándoles a repasar el Bidasoa para, lo supieran o no en ese momento, no volver nunca más a territorio español<sup>163</sup>.

Así terminará esa única gran batalla vivida por el primer batallón de Guipúzcoa, que en esos momentos está aún en ayunas y verificando como bajas a cuatro oficiales y 67 soldados y 35 muertos entre sargentos, cabos y clase de tropa<sup>164</sup>.

---

158. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 49.

159. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 49.

160. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 49.

161. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 49-50.

162. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 50.

163. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 50.

164. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 50.

La guerra acabará de otro modo para la mayor parte de ellos. Después de hacer guardia esa noche junto a un literalmente ensangrentado Bidasoa, se les replegará y se les enviará, al fin, algo de comer desde los cuarteles instalados en Hondarribia desde el mes de julio de 1813<sup>165</sup>.

Así termina la guerra para el primer batallón guipuzcoano, que será repartido como guarnición entre Tolosa y San Sebastián. En esa última población, arrasada por parte de elementos sin control de las tropas anglo-portuguesas que la han tomado al asalto el mismo 31 de agosto de 1813, se mantendrá el grueso del batallón soportando duras condiciones de vida en las tareas de desescombros y guarnición de la arruinada plaza. Estas lo diezmarán en 320 soldados y algunos oficiales, como el coronel Juan de Ugartemendia. Muerto, según ese documento, a resultas de la fatiga sufrida en la batalla de San Marcial<sup>166</sup>.

El relato del Historial es verdaderamente crudo sobre la situación que sufrirán en San Sebastián los hombres del primero de Guipúzcoa y contrasta vivamente con el resto del relato de este regimiento, donde las penalidades sufridas se ven compensadas por cierto lustre heroico, totalmente ausente en el caso de esas funciones de guarnición y desescombros, que, sin embargo, también son parte de la Historia de ese regimiento guipuzcoano y de esa fase de las guerras napoleónicas decidida en ese territorio.

Una razón más que suficiente para dictar esos detalles a este artículo. El Historial dice así:

“A pocos días de hallarse en San Sebastián empezaron a caer soldados enfermos, y fue en aumento según los Médicos por estar descubiertos los Cuarteles, (la) mala Calidad de alimentos, y hallarse desnudos, de modo que no teniendo convalecencia, y alojarse los enfermos que salían del Hospital en dichos cuarteles recaían al momento de los que no escapaba ninguno y murieron más de trescientos veinte soldados, causando más miedo y espanto que todas las persecuciones del enemigo y los mayores trabajos, con lo que picó mucho la desertión”<sup>167</sup>.

Tras esa verdadera debacle que, junto a las muertes en el segundo de Guipúzcoa por las mismas causas, engrosa en gran manera las listas de muertos a consecuencia del asedio y asalto de la ciudad de San Sebastián, llegará la licencia general en el año 1814 para todos aquellos supervivientes del primero de Guipúzcoa que no desearan continuar en el servicio.

---

165. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, p. 50.

166. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 50-51.

167. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del primer batallón de Guipúzcoa, pp. 50-51.

## 2. El atípico relato de las guerras napoleónicas del segundo batallón de Guipúzcoa

Este apartado será considerablemente más breve que el precedente, en el que se ha concentrado la mayor parte del relato de los regimientos guipuzcoanos en esa fase de las guerras napoleónicas, al fin decisiva, que los británicos llaman “Guerra peninsular”.

Lo será porque de los tres Historiales de cada uno de los regimientos guipuzcoanos, el del segundo es verdaderamente breve.

Eso, sin embargo, no implica que lo que cuenta en apenas cinco folios y medio –una nimiedad comparados con los 51 de que se compone el del primer batallón– sea menos importante que lo que podemos saber gracias al uso conjunto de los Historiales del primer y tercer batallón de Guipúzcoa.

En efecto, el contenido de esos escasos folios, a pesar de coincidir en diversas ocasiones –como no podía ser menos– con lo que nos dicen los otros dos Historiales que hemos analizado hasta ahora, nos cuentan también una historia divergente, incluso atípica si se quiere, de las guerras napoleónicas combatidas por unidades guipuzcoanas como ese segundo batallón.

Así es, en el breve resumen de su Historia, el segundo de Guipúzcoa, a pesar de afirmar que fue constituido de un modo no muy diferente a los de sus colegas del primero y tercero –o al de cualquier otra unidad de Infantería ligera– en 1 de septiembre de 1810, muestra ya desde ese punto un itinerario diferente al de esos otros dos batallones guipuzcoanos<sup>168</sup>.

Su primera acción comienza en el puerto gallego del Ferrol, donde sus efectivos serán embarcados el 14 de octubre de 1810. De allí serán trasladados a Santoña y allí permanecerán, como indica el Historial, combatiendo en las montañas de Santander desde 1811 a 1813, en lugar de aparecer sólo de manera ocasional, como los otros dos batallones guipuzcoanos, en ese reñido frente de batalla, sosteniendo la zona liberada desde el comienzo de la guerra en el reino de Galicia<sup>169</sup>.

Un escenario que el mismo Historial describe como el de un “país miserable y sobrecargado de tropas”, buen indicio de la clase de ofensiva, sostenida prácticamente sin interrupción desde principios de 1810, en la que está involucrado un batallón denominado “de Guipúzcoa”, pero que apenas combate en esa provincia hasta el fin de la fase peninsular de esas guerras napoleónicas<sup>170</sup>.

---

168. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

169. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

170. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

El Historial del segundo de Guipúzcoa deja eso bastante claro, señalando que sus zonas de operación serán el Principado de Asturias, las montañas de León, Liébana y la Montaña de Santander, aparte de las tres vascongadas, claro está, y Navarra, delineándonos así un regimiento más al servicio de la causa general aliada, que una unidad de planta más provincial como lo pueden ser –con todos los méritos que obran a su favor– el primero y el tercero de esa denominación “de Guipúzcoa” de los que nos hemos ocupado en el apartado anterior<sup>171</sup>.

Añade a eso este documento que en esos frentes actuarán combinados con los ejércitos que operan en esas zonas, tanto formando brigada o en solitario. Todo ello siempre según las órdenes del mariscal Mariano de Renobales, significativamente descrito en este documento como jefe “de la Expedición del Norte”. Así, hasta que se forma el Séptimo Ejército español, donde quedarán a las órdenes de otro célebre alto mando destacado en la Guerra de la Independencia: Juan Díaz Porlier, quien, a su vez, los emplazará bajo el mando de Gabriel de Mendizabal<sup>172</sup>.

Ese panorama se concreta en acciones de guerra que, aunque sea sutilmente, diferencian al segundo de Guipúzcoa del primero y tercer batallones de esa misma denominación.

Así su primera acción, el 14 de octubre de 1810, pasa por involucrarse en una operación conjunta y combinada con las fuerzas británicas que operan en ese frente del Norte peninsular. Serán embarcados en La Coruña en las fragatas de guerra inglesas *Narcissus* y *Medusa* para, desde allí, pasar el día 16 de octubre de 1810 al puerto asturiano de Gijón<sup>173</sup>.

Allí será desembarcado en compañía de los regimientos de Guardias Nacionales y de Las Encartaciones para desalojar a la guarnición francesa que se ha hecho fuerte en ese puerto. La operación se saldrá con éxito, obligando a esas tropas napoleónicas a evacuar el llamado castillo de Gijón y a replegarse hacia el interior de la provincia, al amparo de la más sólida posición de Oviedo<sup>174</sup>.

---

171. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

172. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar. Un detallado estudio de la formación de esa unidad en Arsenio GARCÍA FUERTES: *Los granaderos de Castilla y el Séptimo Ejército Español 1811-1813. Génesis y Victoria de una Nación en Armas*. Foro para el Estudio de la Historia Militar de España. Madrid, 2009.

173. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

174. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

Desde allí el segundo y los otros regimientos se retirarán sin pérdidas y, al tiempo que alientan la insurrección en el resto de la costa, darán fondo ante Santoña el día 21 de octubre de 1810<sup>175</sup>.

El objetivo, tal y como señala el Historial, era conseguir que el batallón tuviese una posición consolidada en esa zona, apoyándose en esa plaza de Santoña<sup>176</sup>.

Lamentablemente esa operación, en principio sencilla, dada la escasa entidad de la guarnición que mantienen las tropas napoleónicas en ese punto, no podrá llevarse a cabo a causa de una tormenta que desbarata las posiciones que la flotilla aliada en la que se transporta al segundo de Guipúzcoa había tomado frente a esa villa cántabra<sup>177</sup>.

Eso hará que ese batallón regrese hacia la retaguardia consolidada ya desde un año antes en el reino de Galicia, desembarcando concretamente en el puerto de Viveiro, donde se reunirá con otras fuerzas que habían sido desembarcadas finalmente en La Coruña y son remitidas a esa población<sup>178</sup>.

Desde allí el segundo de Guipúzcoa marchará hacia Asturias, a Luarca, y, finalmente, a las riberas del río Pravia, donde reunidos con los regimientos de Guardias Nacionales y Encartaciones, detendrán el avance de fuerzas enemigas a las que desalojarán de esos vados que trataban de cruzar con la evidente intención –aunque el Historial no lo especifique– de amenazar las posiciones españolas consolidadas en Galicia. En esos momentos uno de los pocos territorios de la corona española enteramente libre de la invasión napoleónica y de gran valor estratégico, por tanto, para las tropas angloportuguesas que se han atrincherado en torno a Lisboa<sup>179</sup>.

Desde allí marcharán en dirección inversa a la famosa “Marcha de la Muerte” sufrida por los ejércitos aliados en el otoño de 1808, pero en condiciones muy similares, descritas por el Historial como “Una marcha penosa de once días pisando Nieve y atravesando Montañas” que culmina en la localidad fronteriza, entre Asturias y Santander, de Potes<sup>180</sup>.

---

175. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

176. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

177. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

178. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

179. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

180. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar. Sobre esa “Marcha de la Muerte” véase la ya mencionada obra de SUMMERVILLE: *La marcha de la Muerte. La retirada a La Coruña de sir John Moore, 1808-1809*.

Allí, poniéndose a las órdenes de la que el documento describe como “Junta diputación de Santander” y en unión con el regimiento de Encartaciones y el tercero de Tiradores de Cantabria, comenzará a hostilizar a las guarniciones francesas acantonadas en Santander<sup>181</sup>.

Su primera acción, en compañía de esas unidades, tendrá lugar en el llamado fuerte de Santa Lucía, el 17 de marzo de 1811, aunque con pérdida de su comandante, Manuel Gutiérrez, y otros diez soldados del regimiento entre muertos y heridos. También será herido el mariscal Mariano de Renobales, que es quien manda esa operación que queda truncada, como señala el Historial, por esa causa, no siendo factible lanzar una segunda oleada sobre esa posición fortificada francesa, debiendo retirarse las tropas hasta Liébana.

El regimiento, unido con el primero de Cantabria, los tiradores cántabros y el de Encartaciones, tendrá mejor suerte en la operación del 5 de mayo de 1811, cuando ataca a una columna napoleónica que está requisando grano en las montañas de León. Esa fuerza será dispersada y perseguida por los regimientos señalados, entre los que forma el segundo de Guipúzcoa<sup>182</sup>.

A partir de ahí el regimiento participará en las defensas de Liébana y Potes y en las posteriores operaciones con las que se desalojará a las tropas francesas de la zona, arrebátándoles el emplazamiento de Aguilar de Campoo el 13 de junio de 1811 con apenas una columna de 200 hombres<sup>183</sup>.

Desde esa fecha el regimiento, en unión de otros como el de Tuy o, nuevamente, el de Encartaciones, seguirá operando en Santander<sup>184</sup>.

El 14 de agosto de 1811 combate en dos ocasiones a los destacamentos que la guarnición de Torrelavega pretende enviar para socorrer a Santander. Plaza que, tal y como dice el Historial, acaba siendo rendida por el cerco al que la están sometiendo otras fuerzas aliadas desplegadas en la zona<sup>185</sup>.

A lo largo de ese año, el segundo de Guipúzcoa continuará batiéndose entre Santander y Asturias en diversas acciones como la del puente de San

---

181. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

182. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

183. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

184. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

185. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

Miguel, siempre, o casi, dentro de la estructura del Séptimo Ejército bajo mando del general Mendizabal<sup>186</sup>.

Será en esas fechas entre 1811 y 1812 –el Historial no es muy preciso en este punto– cuando ese mismo general decida convertir a esa unidad, de manera oficial, en el segundo regimiento de Guipúzcoa, haciéndolo pasar a ese territorio en cuadro de tan sólo 130 hombres, habiendo entregado la demás gente, según parece por lo que nos indica el Historial, al regimiento de Laredo y al tercero de tiradores de Cantabria<sup>187</sup>.

Tras esos cambios, el segundo de Guipúzcoa combatirá con Longa, integrado en la División de Yberia, anotándose una gran victoria el 29 de junio de 1812 cerca de Miranda de Ebro y el 4 de agosto en la Peña de Orduña, a las órdenes del mariscal Mariano de Renovales<sup>188</sup>.

El 23 de agosto, pasando de nuevo a las órdenes de Gabriel de Mendizabal, estará en la toma de Bilbao, hecho del que, sin embargo, no da demasiados detalles el Historial. No, desde luego, de la clase que permitan hacerse una idea más exacta de la clase de papel que desempeña este segundo regimiento con la denominación de “de Guipúzcoa” en esa fase crítica de las guerras napoleónica<sup>189</sup>.

Ese documento es algo más explícito al referirse a la acción de 5 de septiembre de 1812, en la que el batallón, nuevamente a las órdenes del mariscal Mariano de Renovales, se dispondrá a enfrentarse a una columna dirigida por uno de esos nombres célebres en el Olimpo napoleónico, Mouton Duvernet, que, como no debería extrañarnos, se encuentra en esos momentos en un País Vasco, como siempre, esencial para mantener el control de la Península, vital a su vez para los planes imperiales, cada vez más comprometidos, del general Bonaparte<sup>190</sup>.

El despliegue se efectuará en Balmaseda y la fuerza a la que se deberá enfrentar el segundo de Guipúzcoa es digna de la fama del general Duvernet.

---

186. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

187. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

188. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

189. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

190. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

El Historial habla de una tropa de Caballería de 700 hombres y de hasta 3.000 de Infantería<sup>191</sup>.

El enfrentamiento se saldrá de un modo relativamente desfavorable para el segundo de Guipúzcoa. Conseguirá evitar una verdadera debacle maniobrando hábilmente para eludir a esa fuerza superior, pero dejará tras de sí un oficial de la compañía de cazadores muerto sobre el campo y otros dos prisioneros junto con cuatro sargentos y 50 soldados; que también caen prisioneros del ilustre general Duvernet, al ser envueltos por la Caballería francesa en la llanura donde se ha tratado de presentar una batalla con todas las características, como se entrevé en este Historial, propias de lo que identificamos con la habitual imaginaria de las guerras napoleónicas. Esa que, por lo general, siempre hemos creído reservada a los escenarios de batalla más allá de la Península<sup>192</sup>.

A partir de ese momento el segundo de Guipúzcoa se involucrará, fundamentalmente, en acciones en las que compartirá escenario y otras penalidades con los otros dos regimientos con la denominación “de Guipúzcoa”.

Es decir, desde ese momento su trayectoria atípica dejará de serlo tanto, asimilándose a los otros dos regimientos de los que ya hemos hablado in extenso en el anterior apartado de este trabajo.

Por tanto poco más hay que destacar del Historial de éste, en principio, atípico segundo regimiento de Guipúzcoa, aunque hay hechos relacionados con él que, de todos modos, no pueden pasarse por alto. No al menos si queremos tener una visión mejor documentada del papel que juegan esos regimientos en los momentos críticos de la ofensiva que va a arrojar a los franceses de la Península, dando un vuelco sustancial al proceso de declive del imperio napoleónico que el general Bonaparte se esfuerza en esas mismas fechas –la primavera de 1813– en detener en los campos de batalla de Alemania.

El Historial no deja duda acerca de su intenso papel durante los prolegómenos de esa campaña que comienza el 26 de mayo de 1813 y culmina, en su fase peninsular al menos, el 31 de agosto de ese mismo año en las laderas de San Marcial.

A primeros de mayo de 1813 el segundo, bajo las órdenes de Gaspar de Jauregui, logrará acorralar hasta 400 granaderos de la mítica Infantería napoleónica en un puesto fortificado de la villa de Salinas. Tras esto tratará de cortar las comunicaciones y líneas de suministro del cada vez más aco-

---

191. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

192. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

sado ejército imperial en la Península, intentando hacerse con el control de la actual N-1, para impedir el paso, tal y como señala el Historial, de piezas de Artillería y otros suministros<sup>193</sup>.

Sin embargo, el regimiento deberá retirarse de esa ventajosa posición que, como el mismo Historial destaca, hubiera sido de tanto provecho para los ejércitos aliados. Optando por esa nueva maniobra evasiva antes que quedar copados por la llegada de refuerzos napoleónicos que, lógicamente, tenían como una de sus principales misiones combatir, capturar o destruir a regimientos como el segundo de Guipúzcoa, que estaba esforzándose en cortar esa vía vital para el imperio napoleónico<sup>194</sup>.

La retirada se verificará no sin antes haber inutilizado ese Camino Real tan esencial, y más aún en esos momentos, para el esquema imperial napoleónico. Una maniobra que, sin embargo, como señala con total sinceridad este Historial, no servirá para retrasar demasiado tiempo esas comunicaciones vitales del imperio napoleónico. Tan sólo unos pocos días, como nos dice ese documento, pues el enemigo trae consigo “multitud de obreros” de las inmediaciones, que reparan el camino con presteza<sup>195</sup>.

Algo que no impedirá que continúen las hostilidades contra esas tropas napoleónicas, que van quedando en esas fechas cada vez más y más arrinconadas en el cuadrante Norte peninsular.

En efecto, el Historial del segundo de Guipúzcoa señala que el 10 de mayo el regimiento se bate con las tropas de Clauzel entre Urretxu y Bergara, capturando a uno de los ayudas de campo del propio general, identificado en ese mismo documento como general en jefe del Ejército del Norte peninsular y, como bien se sabe, pieza fundamental en esa campaña en la que Napoleón pierde definitivamente su “maldita guerra de España” y con ella la oportunidad de dar un giro a la trayectoria descendente del imperio iniciada con su desastrosa retirada desde Rusia a finales de 1812<sup>196</sup>.

La batalla, tal y como la describe este Historial, de un modo quizás mucho más crudo de lo que podemos encontrar en otra documentación similar, relacionada con los regimientos guipuzcoanos, es verdaderamente feroz,

---

193. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

194. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

195. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

196. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

coincidente con la imagen que tenemos asimilada con una batalla de las guerras napoleónicas.

En efecto, el Historial nos habla de combates en ese mismo punto el 27 de mayo de 1813, un día después de que *mylord* Wellington haya iniciado su ofensiva en Salamanca destinada a repeler a los franceses más allá del Bidasoa de manera definitiva. El documento describe cargas a la bayoneta para desalojar a las tropas francesas de sus posiciones, contraataques de las mismas contra las líneas guipuzcoanas y una retirada final de esa Infantería de línea napoleónica protegida por la guarnición de Urretxu, pero dejando tras de ella un campo cubierto de muertos vestidos con su bien conocido uniforme. Ese que hasta esas fechas ha aterrorizado y sometido a casi toda Europa<sup>197</sup>.

Desde ese momento hasta el 31 de agosto de 1813, el segundo regimiento no se verá involucrado en ninguna de las grandes acciones con las que el ejército aliado entra en territorio vasco. Caso, por ejemplo, de la batalla de Vitoria, las subsiguientes dadas a lo largo del Camino Real o sus inmediaciones en Mondragón, Bergara, Senpere, Tolosa...

Tan sólo se alude en ese documento a un encuentro desfavorable en Aralar con el que el Historial llama “Exército de Portugal” el 13 de julio de 1813, que se resolverá batiéndose en retirada el segundo de Guipúzcoa de posición en posición y con la única pérdida de un prisionero.

De ahí se pasa prácticamente sin solución de continuidad a aludir a su presencia, por orden superior, en el asedio a San Sebastián, donde sufrirán los rigores de la Artillería francesa, los de su Infantería en varias salidas de la guarnición en la que pierden tres prisioneros y 15 hombres muertos sobre el campo de batalla, así como la falta de suministros. Sobre todo de raciones, asegurando el documento que se encontraron en esa acción “muy mal alimentados”<sup>198</sup>.

Tras su reemplazo en ese puesto, por la que el Historial llama “quinta División Ynglesa”, se les trasladará a la izquierda del Bidasoa, donde aguardarán su hora culminante. Es decir, la de la gran batalla de San Marcial en la que este segundo regimiento se distinguirá junto a muchos otros entre los que se cuentan los otros dos batallones guipuzcoanos.

La descripción del Historial de esa única gran batalla en la que participa esa unidad, por otra parte tan fogueada, es bastante detallada. Dice que el 31

---

197. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

198. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

de agosto contaban con 773 plazas, andando más de dos leguas en lo caluroso del día, sin haber comido la tropa rancho alguno.

En esas duras condiciones entrarán en batalla. Una batalla de la que, otra vez, el Historial nos ofrece imágenes propias de las que hemos aprendido a identificar como típicas del universo napoleónico.

Así dice ese documento que el regimiento pierde a su comandante, Buenaventura Tomasa apenas se ha roto el fuego: un balazo de cañón le lleva la pierna derecha inutilizándolo y haciendo que tenga que tomar el mando el jefe de instrucción, Antonio María de Calbetón. En la acción caerán también dos oficiales heridos, 15 de tropa muertos y 79 heridos<sup>199</sup>.

Sin embargo, el regimiento destacará notablemente –recibiendo una cruz de distinción por esa causa– dando diversas cargas en la ladera de San Marcial por orden y a la vista de Manuel Freyre, general en jefe del Cuarto ejército español en el que está integrado. Sostendrá la posición asignada que, dice el documento, se mantendrá a paso de marcha hasta el final de la batalla, pese a los contraataques del grueso del ejército del mariscal Sault, que se estrellará contra esa cerrada defensa ofrecida, entre otros, por el segundo regimiento de Guipúzcoa.

El fin de la guerra para ese, en principio, tan atípico regimiento guipuzcoano será muy similar al que sufre el primero de esa denominación. Como a él lo llevarán a San Sebastián. En su caso por orden del que el documento llama “Excelentísimo Señor Lord Duque de Ciudad Rodrigo”, es decir, *mylord* Wellington, “después de la toma de San Sebastián”, con el objeto de reparar las fortificaciones “todas en mal estado por el continuo fuego que sufrió la Plaza, y una brecha abierta”<sup>200</sup>.

Ese último destino es descrito de manera elocuente por el Historial y es tan poco grato como el que describía el del primero de Guipúzcoa: “La mala calidad de Cuarteles (sic), continua fatiga de la tropa, ya en guardias, ya en trabajar, unido todo a una fiebre epidémica que arrastraba (a) los hospitales considerable número de Plazas dejó al cuerpo en esqueleto propagandose la desertión”. Tanto que en 16 de junio de 1814, basándose en lo que dicen los Fueros sobre el servicio militar voluntario de los guipuzcoanos, Fernando VII tendrá a bien licenciar a todos los que no quieran quedarse<sup>201</sup>.

---

199. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

200. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

201. AGG-GAO JD IM 3/1/21 bis, Historial del segundo batallón de Guipúzcoa, hojas sin foliar.

### 3. ¿Las primeras tropas en pisar el sagrado suelo del corazón del Imperio?

Lo que se pretende contar en este breve apartado tiene cierta relevancia. Por diversas causas.

La primera que es un hecho de gran importancia a pesar de que el tiempo se la ha ido quitando, a medida que el recuerdo histórico se deformaba y, siguiendo la línea habitual en esas deformaciones, lo que era importante en 1813 deja de serlo en, por ejemplo, 1913 o 1973.

Ese bien puede ser el caso, por ejemplo, de la obsesión napoleónica porque el suelo francés no fuera hollado por ninguno de los numerosos enemigos que el emperador había ido coleccionando dedicadamente desde el año 1814.

Admitida la importancia de esa cuestión simbólica y, por tanto, capital para los hombres de 1813 y, sobre todo, para el que respondía al nombre de “Napoleón Bonaparte”, eso hace verdaderamente relevante saber el papel que juega en ese acto tan simbólico –el de la ocupación por primera vez de la Francia napoleónica– la fuerza agrupada bajo la denominación de batallones guipuzcoanos.

A ese primer factor de relevancia se une el hecho de lo poco difundido que estaría el dato del que ahora vamos a hablar.

En efecto, la mayor parte de los relatos sobre la batalla, y son cada vez más numerosos como puede deducirse de la bibliografía citada en este artículo, nada indican sobre la persecución de las tropas en retirada de Soult el mismo día 31 de agosto de 1813.

Todo eso hace de la mención contenida en la copia de la hoja de servicios de Gaspar de Jauregui, hoy conservada en el Archivo Municipal de Urretxu, un dato, según todos los indicios, tan importante como inédito, ya que ese documento indica que el mencionado mariscal de campo, entonces coronel, recibió órdenes de salir en persecución de las tropas en retirada de Soult<sup>202</sup>.

Algo que llevará a cabo haciendo lo que tan bien hemos visto hacer a esos batallones durante casi toda la guerra. Es decir, hostigándolas bajo la intensa lluvia que deshace finalmente toda nueva tentativa de combate entre el Bidasoa y San Marcial, y, en definitiva, persiguiendo a ese Ejército del mariscal Soult, hasta llegar a las cercanías de Bayona...

Ese hecho, expresado con esa economía de medios tan propia de documentos como las hojas de servicio militares, significaría, sencillamente, que, aparte de todos los méritos contraídos en esa campaña y, en especial en esa batalla, los batallones guipuzcoanos, con Gaspar de Jauregui a la cabeza,

---

202. Consúltese Archivo Municipal de Urretxu E 5 V 1, 8.

habrían tenido ese día de la batalla de San Marcial el raro honor de ser de las primeras tropas de toda la Sexta Coalición contra Napoleón en perpetrar el acto más temido por el emperador: la presencia constatable por el ciudadano medio francés de tropas invasoras dentro del Hexágono, del corazón del Imperio que ha invadido hasta entonces el resto de Europa<sup>203</sup>.

Algo que no podrían decir ni rusos, ni prusianos, ni austriacos y que, en tanto se desmiente —o no— lo que nos dice esa hoja de servicios, deberíamos ir destacando del modo que conviene, sacando de su olvido ese hecho que, de haberse producido por parte de otras tropas, de otra nacionalidad, que no hubieran sido los batallones guipuzcoanos, quizás habría sido aventado y difundido hasta el cansancio.

#### **4. Un caso individual. El rostro de un héroe de los batallones guipuzcoanos, el coronel Juan de Ugartemendia**

El contenido de este apartado y del siguiente, que es ya el último de este artículo dedicado a reconstruir la “vida” de algunas unidades vascas típicas de las guerras napoleónicas, no es ninguna innovación historiográfica.

Es tan sólo un intento de completar esa visión general, de hechos con protagonistas sin rostro, o apenas sin él, por medio de un par de “case studies”. Es decir, de casos individuales, de ejemplos de esa denostada, por algunas escuelas historiográficas, “Microhistoria” en la misma línea ya ensayada, aunque a una escala superior, por Bartolomé y Lucile Benassar en su obra “Los cristianos de Alá”, en la que se relataba la experiencia vital de muchos cristianos capturados entre los siglos XVI y XVIII por piratas berberiscos del Norte de África que se verán obligados, de peor o mejor gana, a apostatar de su religión y adoptar la islámica<sup>204</sup>.

Una experiencia histórica descrita tanto por medio de un relato colectivo, impersonal, estadístico, como por medio de casos entresacados del conjunto general por tener un alto valor como ejemplos de ese fragmento de la Historia.

Algo que, creo, se puede aplicar perfectamente tanto al caso de Juan de Ugartemendia, coronel de esas tropas, como al hombre, mucho más anónimo —algunos dirán que mucho menos importante— que también vistió el uniforme de los batallones guipuzcoanos, incluso tiempo después de que la

---

203. Sobre esa visión de la Francia revolucionaria y napoleónica como ejército de ocupación, véase, además desde una perspectiva francesa, Jacques LAURENT-Alberic VARENNE: *Quand la France occupait l'Europe 1792-1815*. Perrin. Paris, 1979.

204. Bartolomé BENASSAR-Lucile BENASSAR: *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*. Nerea. Madrid, 1989.

guerra hubiera terminado –al menos para los guipuzcoanos– y del que nos ocuparemos en el apartado siguiente, pues el resto de éste pertenece a la vida que podemos reconstruir de uno de los hombres que dirigió a aquellas tropas que, como hemos visto, de simples guerrillas se convertirán en algo muy similar, en todos los aspectos, a cualquier otro regimiento de los muchos que combaten en las llamadas guerras napoleónicas.

Juan de Ugartemendia, al margen de lo que podamos saber de él a través de los Historiales de esos regimientos guipuzcoanos, a los que llevó a la batalla en muchas ocasiones, era un hombre peculiar.

En efecto, tal y como nos lo dibuja su hoja de servicios, parece que amaba su trabajo de soldado. A una edad bastante temprana saldrá de su villa natal de Andoain para vestir el uniforme.

Según lo que podemos leer en ese documento, su bautismo de fuego tendrá lugar en la frontera entre territorio guipuzcoano y la provincia vasco-francesa de Laburdi, durante la Guerra de la Convención. Por lo que se deduce de esa hoja de servicios, fechada en noviembre de 1802, debía tener 18 años cuando se le dio grado de subteniente en los batallones de voluntarios guipuzcoanos que forma la provincia en 1793 para la invasión de la Francia revolucionaria<sup>205</sup>.

Durante esos combates se distinguirá como muchos otros oficiales de mayor o menor rango que después, como él, pondrán toda esa experiencia al servicio de la causa contra Napoleón.

En efecto, dice su hoja de servicios que estuvo en el ataque del 30 de noviembre de 1793 en la que el documento llama Loma del Paso de Irun, el 5 de febrero de 1794 en las alturas de Socoa y el 18 de mayo de 1794 saldrá gravemente herido –con apenas 18 años cumplidos, recordémoslo– en la cañada del Diamante, siendo ascendido a subteniente de Infantería<sup>206</sup>.

Es decir, coincide en esas y otras operaciones, más o menos, con aquellas en las que en esas mismas fechas intervienen los que serán sus superiores inmediatos en la Guerra de Independencia: el general Castaños y el general Gabriel de Mendizabal<sup>207</sup>.

Así también estará, entre 1794 y 1795, en la toma de Bergara –operación, en efecto, dirigida por Gabriel de Mendizabal–, donde se rechaza el

---

205. Archivo General Militar de Segovia (desde aquí AGMS) Legajo 4-140. Para un relato general de esas operaciones José María MUTILOA POZA: *La crisis de Guipúzcoa*. CAP. San Sebastián, 1978.

206. AGMS Legajo 4-140.

207. Sobre esto véase Carlos RILOVA JERICÓ: “Vida de un general de las guerras napoleónicas, Gabriel de Mendizabal e Iraeta (1764-1838)”. BEHSS, nº 45, 2012, pp. 216-223.

avance de los convencionales, en Elgoibar, donde se le hiere por segunda vez en el pie izquierdo, y en acciones posteriores hasta que se firma la paz con la Francia revolucionaria<sup>208</sup>.

Una que, desde luego, no le hace plantearse la idea de colgar el uniforme y abandonar la vida militar. Todo lo contrario. Su hoja de servicios sigue anotando nuevos destinos, nuevas batallas. El joven oficial andoaindarra lo acepta todo. Hasta cuarenta –sí, cuarenta– meses en la guarnición de Santa Cruz de Tenerife desde 1799 hasta que se verifica, como nos dice su hoja de servicios, la paz con Inglaterra en 1802<sup>209</sup>.

Un momento histórico del que sale con grado de capitán concedido por el rey con fecha de 13 de septiembre de 1802. Lo ejercerá en la misma compañía de granaderos del regimiento América en el que ha prestado servicio tras la Guerra de la Convención, graduado como subteniente. Una buena razón, según todos los indicios, para continuar con su carrera militar<sup>210</sup>.

De hecho, es él mismo el que solicita al rey, en Jerez de la Frontera, el 1 de julio de 1802, que se le ascienda a capitán. Lo conseguirá incluso pese al informe desfavorable del oficial que comenta la petición al margen<sup>211</sup>.

Los años que siguen a ese ascenso no están muy bien documentados. Sólo sabemos que entre 1806 y 1807 se le destinará a Lima como parte del regimiento América, y que el rey le dará un permiso de dos meses para que vuelva a Gipuzkoa. En el momento en el que comienza la Guerra de Independencia, en 12 de diciembre de 1808, es decir, cuando el supuesto aliado napoleónico ya ha declarado la guerra abierta a los que no aceptan a la dinastía Bonaparte en el trono de Madrid, el teniente Ugartemendia del Real Cuerpo de Artillería –al menos ese es el grado con el que firma– solicitará desde la Isla de León en Cádiz –por tanto uno de los más feroces núcleos de resistencia antinapoleónica–, al ausente rey Fernando, o más exactamente a la Regencia que lo representa, que, en base a todos los méritos militares que puede alegar, que comienza a enumerar desde la Guerra de la Convención en 1793 –poniendo de testigo al general Mendizabal–, se le asigne, haciendo efectivo el grado de capitán, el mando de cualquier compañía<sup>212</sup>.

Lo más destacable de ese alegato es la parte final de su razonamiento, que nos revela, por así decir, la pasta de la que está hecho este andoaindarra

---

208. AGMS Legajo 4-140.

209. AGMS Legajo 4-140.

210. AGMS Legajo 4-140.

211. AGMS Legajo 4-140.

212. AGMS Legajo 4-140.

que llegará a batirse, al frente de los regimientos guipuzcoanos, en la batalla de San Marcial.

En él se revelaba como lo que en la época se llama “patriota fino”, indicando que, en el momento en el que la Nación –ese es el término que emplea Ugartemendia– muestra “los primeros impulsos” de hacer frente al invasor, él se encontraba en Tuy, en Galicia, a punto de pasar a América incorporado al regimiento América. Algo a lo que se negará “por preferir el sacrificarse en la defensa de su Patria”...<sup>213</sup>

Una petición a la que evidentemente se accederá y que llevará a Juan de Ugartemendia a incorporarse a las líneas del Ejército español metropolitano. Ese que resiste a ultranza en la Península a los ejércitos napoleónicos que ya han doblegado para esas fechas al resto de Europa.

A ese respecto su expediente militar no es muy explícito. Tras la petición de mantenerse en la Península para continuar allí la lucha contra Napoleón, sólo tenemos un último indicio del punto en el que se le ordena combatir.

La orden venía firmada por el audaz marqués de La Romana, el mismo que había evacuado en 1808 a las tropas españolas destinadas a Dinamarca para ayudar a Napoleón en su designio contra Suecia. En el cuartel general de Páramo del Sil, el 23 de marzo de 1809, Juan de Ugartemendia veía cumplido su deseo de ser capitán, cobrando todos los atrasos que se le debían. Todo, al parecer, se hizo completamente efectivo en 31 de diciembre de 1810<sup>214</sup>.

El camino por el que llegó desde ese grado de capitán al de coronel de la Brigada formada por los tres batallones guipuzcoanos es algo que entra, de momento en el terreno de las suposiciones.

Es de imaginar que, dado el carácter decidido de Juan de Ugartemendia, obtuviera ese ascenso, como tantos otros oficiales de la época, combatiendo como sólo lo pudo hacer un Ejército que pone en jaque a las tropas napoleónicas durante cinco años, cuando en el resto de Europa se prefiere aceptar a Napoleón o cuando menos resignarse a sus designios.

El profesor García Fuertes, siempre bien informado sobre las operaciones en el frente Norte de la Península, indica que Juan de Ugartemendia alcanza el grado de comandante en el batallón de Guardias Nacionales. El mismo que, como hemos visto en apartados anteriores, especialmente en el dedicado al segundo regimiento de Guipúzcoa, se bate con esa unidad tantas veces en el frente de Asturias y Santander<sup>215</sup>.

---

213. AGMS Legajo 4-140.

214. AGMS Legajo 4-140.

215. GARCÍA FUERTES: *Los granaderos de Castilla y el Séptimo Ejército Español 1811-1813. Génesis y Victoria de una Nación en Armas*, p. 239.

Eso, y su condición de euskaldun, sin duda debieron facilitar su paso al frente de los batallones guipuzcoanos que se describe, para 1812, en los Historiales de esas unidades que hemos manejado en los anteriores apartados.

A partir de ahí podemos reconstruir a retazos su labor al frente de los voluntarios guipuzcoanos, con los que se abre paso en el verano de 1813, durante la “Campana admirable” de Wellington hasta situarse en la frontera del Bidasoa.

En ella, en su relativamente escasa correspondencia, el coronel Ugartemendia se mostrará como un hombre celoso de sus obligaciones militares, respondiendo a la imagen que da en su carta de 12 de diciembre de 1808, cuando pide destino de capitán efectivo para batirse bajo las banderas insurreccionadas contra José I Bonaparte y todo lo que había tras ese tronótere que era, ni más ni menos, que Napoleón y sus ejércitos.

Es algo que se hace evidente en la correspondencia que Juan de Ugartemendia sostiene con la legítima Diputación a Guerra guipuzcoana, cuando ya se ha puesto bloqueo contra la plaza de San Sebastián después de haber subido los ejércitos aliados, Camino Real arriba, en apenas los siete días que iban desde la derrota francesa de Vitoria el 21 de junio al 28 de ese mismo mes<sup>216</sup>.

En esas fechas nos encontramos con una carta de Juan de Ugartemendia, desde el cuartel general de Ayete, con fecha de 5 de julio de 1813. Iba dirigida al Excelentísimo señor Gabriel de Mendizabal. En ella le dice que le remite un oficio de la Junta y Diputación de Guipúzcoa para saber qué hay que hacer con los que llenan las quejas de esa Diputación hasta hacer decir a ésta que “Son muchos los que andan desmandados de sus respectivos Batallones, cometiendo excesos de toda especie”. Un asunto que Ugartemendia hará llegar, a todo trance, a Mendizabal, señalando en el sobre en el que le remite esas desagradables informaciones sobre el mal comportamiento de soldados bajo su mando, que se entregue al Excelentísimo señor General en Jefe de la Izquierda del 4º Ejército don Gabriel de Mendizabal “En Usurbil o Donde se halle”...<sup>217</sup>.

Algo que sin embargo no merma su sentido del humor, un tanto sarcástico, del que también hará gala en una de sus cartas, antes de morir a causa de las heridas recibidas en San Marcial el 31 de agosto de 1813.

En ella, fechada en 17 de julio de 1813 en la campa de Jaizquibel sobre Hondarribia –por tanto ya muy cerca del punto en el que infligirá, junto a otros, una gran derrota al mariscal Soult–, el aún joven, aunque ya muy

---

216. AGG-GAO JD IM 3/4/96, caja 1, carta de 5 de julio de 1813.

217. AGG-GAO JD IM 3/4/96, caja 1, carta de 5 de julio de 1813.

fogueado, oficial al mando en esos momentos de los batallones guipuzcoanos, pedía a la Diputación raciones para sus hombres. Dice que la falta de las mismas “es capaz de destruir á todos los individuos de ella”<sup>218</sup>.

Asimismo, comunica a la Diputación que lo más doloroso de todo esto es que los padres de quienes con él están sufren toda clase de exacciones con el disgusto, además, de saber que a sus hijos no les toca parte de esos sacrificios. Le dice así bien que el ministro principal de Real Hacienda del Cuarto Ejército, don Niceto Larreta, prohíbe pedidos parciales “(providencia muy fundada para establecer el orden)”, y manda que acudan las divisiones a los almacenes de Hernani a pedirlos. Así lo ha hecho él y ha obtenido 2.000 raciones de pan y 2.000 de carne, pero dice que no bastan para mantener en 20 días una división. Necesitan al menos 6.000, y entonces, haciendo gala de ese humor que, por lo que se ve en esta carta, parece ser era un rasgo de su carácter, espeta a esa seria institución que de nada le servirá una cantidad inferior “á menos que los panes no fuesen de la especie del milagro de la otra parte del mar de tiveriades (sic)”<sup>219</sup>.

Un rasgo de simpatía que, sin embargo, no le impide actuar con una determinación a veces feroz. Así, en esa misma carta señala que le duele mucho ver en esas circunstancias a los soldados bajo mando de quien, como él, “tanto ama la equidad en todos los sentidos” como lo ha hecho ver en los puntos en los que ha intervenido durante esta guerra. Algo que le ha llevado a tomar la drástica medida de enviar al teniente Manuel de Arroyo con una partida, para que en los pueblos de la costa y de las inmediaciones que señale “V. S.” –es decir la Diputación– se realicen las que el coronel Ugartemendia llama “exacciones” y se envíen esas raciones por mar hasta Hondarribia<sup>220</sup>.

Esa carta es también el lugar elegido para indicar que se hallan materialmente descalzos los tres batallones guipuzcoanos. Algo que él ve como una falta de consideración que, además, impedirá a estos manifestarse en combate con el mismo aplauso que han tenido hasta ahora “de donde son naturales”. Y advierte que no espera que no se remedie dicha falta de calzado. Por el contrario, seguro del patriótico celo de “V. S.” y “constante amor de V. S. a sus vizarros (sic) hijos” sabe que se atenderá a estas primeras necesidades que él le representa<sup>221</sup>.

Sin embargo, el retrato de este oficial tan bien humorado, tan preocupado por sus tropas, tan dispuesto a sacrificarse durante años para aniquilar

---

218. AGG-GAO JD IM 3/4/96, caja 1, carta de 5 de julio de 1813.

219. AGG-GAO JD IM 3/4/96, caja 1, carta de 5 de julio de 1813.

220. AGG-GAO JD IM 3/4/96, caja 1, carta de 5 de julio de 1813.

221. AGG-GAO JD IM 3/4/96, caja 1, carta de 5 de julio de 1813.

el poder napoleónico que se ha impuesto como un yugo sobre Europa, es también un oficial que debe tomar duras determinaciones.

En este caso contra los numerosos desertores que sufren los batallones guipuzcoanos.

Un mal endémico en los regimientos guipuzcoanos que el coronel Ugartemendia remediará tomando represalias contra los parientes de los que han faltado a su palabra de voluntarios y han desertado de las filas de esos batallones a los que él, como acabamos de ver, tanto elogia y tanto cuida.

En efecto, diversas cartas fechadas por un Ugartemendia que incluso a las puertas de la muerte, tras las heridas recibidas en la batalla de San Marcial, exigen esa medida que, por otra parte, es perfectamente lógica en una situación de emergencia militar como la que viven aquellos ejércitos aliados, que apenas si han conseguido salir de la trampa en la que están metidos desde el 28 de junio, enfangados en el sitio de San Sebastián y debiendo batirse en diversas ocasiones con un gran ejército al mando de uno de los mejores mariscales de Napoleón. El mismo Soult que, eso es obvio, tiene órdenes claras de tratar de recuperar la Península aniquilando, lógicamente, al ejército aliado que tiene enfrente. El mismo del que forman parte Juan de Ugartemendia y todos sus hombres de los batallones guipuzcoanos. Desertores o no.

Algo que, quizás, no mitiga el tono áspero de esas cartas, pero que, esperamos, ayudará a comprender mejor esa medida tan desagradable, tan ruda, expresada en términos tales como sugerir que los parientes de los desertores sean enviados a ayudar en las reparaciones de Getaria y allí sufran la mortificación –esa es la palabra que usa Ugartemendia– de estar trabajando en esas obras aparte de quedar incomunicados de sus familiares, reservando a la Diputación imponerles una multa tras liberarles cuando aparezcan los desertores que tanto daño hacen a la que Ugartemendia llama causa común y a la idea que la propia Diputación podría hacerse de los que sirven en su nombre con las armas en la mano. Unos –al menos los que se mantienen firmes en las líneas de los batallones guipuzcoanos– a los que Ugartemendia, aparte de cuidar todo lo que puede, como hemos visto, no duda en elogiar en otra de sus cartas posteriores a la batalla de San Marcial<sup>222</sup>.

Ese, en definitiva, es el rostro de ese héroe que combate entre los voluntarios vascongados de tal modo que llega a merecer un elogio oficial de un hombre tan poco dado a los elogios como *mylord* Wellington por su comportamiento en la batalla de San Marcial...<sup>223</sup>

---

222. AGG-GAO JD IM 3/4/96, caja 1, cartas de 1 y 12 de septiembre de 1813.

223. Véase José Manuel GUERRERO ACOSTA: “El ejército español de Wellington en los Pirineos (1813-1814)”, en *Revista de Historia Militar*, nº extraordinario 1, 2013, pp. 216-217.

## 5. Una conclusión. Otro caso individual. ¿El rostro de un villano?

Todas las cualidades que podemos encontrar en un héroe joven, animoso, dotado incluso de un simpático sentido del humor y muerto tras una gran victoria, como es el caso del coronel Ugartemendia, parecen desvanecerse en alguno de los hombres que sirvieron bajo su mando.

No hay duda de que ese podría ser el caso de Miguel Antonio de Goivuru, un tolosarra que dejó tras de sí un rastro documental que lo hace verdaderamente interesante para saber algo más –no todo, por supuesto– de los que vistieron el uniforme de los batallones guipuzcoanos y se batieron, para derrotarlos sin paliativos –como hemos visto en los apartados anteriores– con nombres que son como fogonazos deslumbrantes en los libros de Historia: “Guardia Imperial”, “Cambronne”, “Clauzel”, “Nicolas Jean-de-Dieu Sout”...

Poco sabemos, al menos hoy por hoy y a la espera de otras investigaciones, sobre la vida anterior de Miguel Antonio de Goivuru antes de que le llegase el momento de decidirse a entrar en el primer regimiento de Guipúzcoa para luchar contra las falanges napoleónicas.

Todo parece indicar que era un “baserritarra”, un granjero, en fin, de los muchos que trataban de vivir, o sobrevivir, en la Gipuzkoa de finales del XVIII y principios del XIX, y que no se diferenciaba demasiado de muchos otros millones que en el hemisferio occidental tratan de ganarse la vida con la Agricultura o la Ganadería. Ni siquiera en su vestimenta, como ya hice notar en el primer artículo que le dediqué<sup>224</sup>.

Algo que cambiará, de manera bastante radical, después de que Miguel Antonio sufra su propia parte de eso que los libros de Historia llaman “guerras napoleónicas”.

Al parecer aquel “baserritarra” tolosarra parece incapaz, como muchos otros, de volver con normalidad a esa vida tranquila, rutinaria, anterior al cataclismo de la invasión napoleónica seguida por una guerra larga, y feroz, que dura cerca de cinco años.

El primer proceso que se le forma en el reconstituido tribunal del Corregimiento guipuzcoano, una vez que Fernando VII ha acabado con la breve primavera constitucional iniciada en 1808, nos dice que, a fecha de 8 de febrero de 1815, mientras en Viena se decide el destino de la Europa, de momento, libre de Napoleón, que Miguel Antonio ha perdido las buenas costumbres propias de un granjero que sólo debe pensar –en teoría, al menos– en prosperar trabajando de sol a sol en su granja.

---

224. Carlos RILOVA JERICÓ: “Moda vasca para el año 1815”. [Diariovasco.com](http://Diariovasco.com) (publicación online).

Por el contrario esa noche ha tenido una reyerta con las autoridades de Alegia, la villa guipuzcoana más próxima a Tolosa, al negarse a abandonar la taberna del pueblo a la hora fijada. Al negarse a irse a su casa, como quieren esas autoridades, celosas del bien público y de que la masa anónima se limite a tener una vida controlada y bien pautada, –como antes, mucho antes, de que nadie oyera hablar de palabras tales como “constitución” o “Napoleón”–, se le conducirá a la cárcel de Alegia. Registrado allí se le encontrará un puñal escondido entre las ropas. Cosa absolutamente prohibida, más con una longitud de 14 pulgadas como la que exhibía esa pieza que obra en poder del alcalde de Alegia en esos momentos, Juan Bautista de Ybarlucea...<sup>225</sup>.

En esos malos pasos parece andar aquel joven mozo soltero, que vive en el barrio de Aldaba<sup>226</sup>.

El auto de oficio que se forma por la justicia de Tolosa el 22 de febrero de 1815 da aún peores indicios sobre la clase de vida que lleva ese veterano de los batallones guipuzcoanos y, por tanto, de las guerras napoleónicas<sup>227</sup>.

La declaración del alcalde de Alegia al respecto dice que el 6 de febrero hizo ronda, como era su deber, por las tabernas de su villa. En la que estaba en los bajos del Ayuntamiento. Encontró, nada menos que a las 8 y media de la noche, a Miguel Antonio de Goivuru y a Juan Pedro de Yraola. Lo primero que pensó al verlos fue en sacarlos de allí para que se fueran a sus casas. Tanto por la hora, como por el muy “mal concepto” en el que tenía a los dos “por su mala reputacion”<sup>228</sup>.

Al negarse ambos a acatar aquella orden los, detuvo y los dejó en la cárcel durante 24 horas, después de despojar de su puñal a Goivuru<sup>229</sup>.

Esa circunstancia anima, al parecer, al alcalde de Alegia a completar la información sobre el veterano, terminando de dibujarnos su retrato. Dice el alcalde Ybarlucea que Miguel Antonio de Goivuru ha sido “muy desidioso para el trabajo (sic), y que se ha asociado con gentes sospechosas, y principalmente con Miguel Jaquin de Errazquin, quien se halla preso procesado

---

225. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, primer auto de oficio, folio 1 recto.

226. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, primer auto de oficio, folio 1 recto.

227. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, primer auto de oficio, folio 2 recto.

228. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, primer auto de oficio, folios 2 vuelto-3 recto.

229. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, primer auto de oficio, folio 3 recto.

por la Xusticia de Renteria por robo, con el citado Yraola y con otros de igual nota que estos”...<sup>230</sup>.

De hecho, el alguacil de Alegia, José Antonio de Ansa, añade que él fue el primero en pedirles que se retirasen y no lo consiguió. Motivo más que suficiente para que Miguel Antonio de Goivuru y su amigo fueran arrestados con ayuda de soldados que se encontraban en la villa en esos momentos<sup>231</sup>.

El siguiente proceso, cosido a ese primer auto de oficio, que se le forma a este veterano de los batallones guipuzcoanos, ya en el año 1816, no mejora mucho esa primera impresión.

Todo empieza en la villa de Zestoa, donde en esos momentos se reúne la Junta provincial también restaurada por el primer gobierno absolutista de Fernando VII.

La justicia de esa otra villa no parece tener mejor concepto que la de Alegia de Miguel Antonio de Goivuru, alias “palancaria”, y, supuestamente, cazador de zorros y fehacientemente “profugo de su domicilio” y perseguido, aún, por la justicia de Rentería, que le había puesto lo que hoy llamamos una orden de busca y captura y en el lenguaje judicial de la época es conocido como “requisitoria”. Todo ello bastante como para considerarlo sospechoso de los robos cometidos en las zonas de montes próximas a Errezil, y en las cercanías de Zumaia y Zarautz, a varios arrieros y pasajeros, verificados no demasiados días atrás<sup>232</sup>.

De ahí se derivará el curso judicial habitual, que nos lleva hacia una interesante declaración hecha por el mismo Miguel Antonio de Goivuru.

Se le tomará en Azpeitia, el 22 de julio de 1816. Una de las primeras cosas que nos dice es el nombre del caserío en el que había vivido hasta que inició esa vida anómala: “Lopetedi”. También señala que tenía en ese momento 24 años y eso basta para que se interrumpa la declaración, hasta que se le asigne un curador ad litem por no tener la mayoría de edad legal suficiente en la época para declarar sin un asesor<sup>233</sup>.

Cumplido ese trámite, se retomará esa confesión y en ella nos dirá Miguel Antonio de Goivuru que es labrador y cazador de raposos y que vivió

---

230. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, primer auto de oficio, folio 3 recto.

231. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, primer auto de oficio, folios 4 vuelto-5 recto.

232. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, segundo auto de oficio, folio 1 recto.

233. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, segundo auto de oficio, folio 10 recto.

en el caserío Lopetedi en compañía de su madre y hermanos hasta que, a mediados del mes de marzo de 1812, según sus propias palabras, fue a ofrecerse voluntario para el servicio de las armas, acabando como reclutado en el primer batallón de Guipúzcoa<sup>234</sup>.

Servirá en él hasta el mes de agosto de 1813 –sin especificar si antes o después de que acabe el mes–, fecha en la que dice haber caído enfermo, siendo destinado al Hospital Militar de Tolosa, del que le remitieron al de Elgoibar por no haber plaza en ese. Viaje que no llegó a realizar, limitándose a reintegrarse a su casa, donde durante seis meses estuvo en tratamiento con el cirujano de Errezil, recuperándose de su enfermedad y dedicándose tanto al cuidado de Lopetedi como a la caza de raposos. Así hasta la Cuaresma del año 1815. Justo cuando Napoleón vive sus últimos cien días de gloria como emperador<sup>235</sup>.

A partir de esa fecha este veterano de las guerras napoleónicas saldrá de su casa para dedicarse a la caza de raposos, según dice. Es decir, a vivir exclusivamente del oficio de trampero, vagando de un lado a otro, sin domicilio conocido, sin destino conocido, incapaz de abandonar la vida errante y de aventura a la que parece haberse enganchado como a una especie de droga, igual que muchos otros miles que la han experimentado, vistiendo distintos uniformes, durante esos más de diez años de guerra en toda Europa bajo la sombra gris plomo de Napoleón I<sup>236</sup>.

Así vagará por distintas chozas y casas, cerrando tratos con pastores para librarles del depredador pelirrojo. Así hasta que en Zestoa será detenido, no sin resistirse a la autoridad. Tanto por cuestionar que tuvieran derecho a detenerle –¿una reminiscencia, quizás, de sus días en un ejército español que hasta finales de 1814 defiende una constitución liberal, que va proclamando a medida que avanza hacia el Norte?– y también, no puede evitar reconocerlo, por estar “algún tanto embriagado” en ese momento<sup>237</sup>.

Eso es todo lo que nos cuenta de sí mismo este veterano del primer regimiento de voluntarios de Guipúzcoa, que no pudo firmar su declaración por no saber escribir, como muchos otros que en la Europa napoleónica sí valieron, en cambio, para parar una bala enemiga o disparar un fusil<sup>238</sup>.

---

234. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, segundo auto de oficio, folio 10 vuelto.

235. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, segundo auto de oficio, folios 10 vuelto-11 recto.

236. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, segundo auto de oficio, folio 11 recto.

237. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, segundo auto de oficio, folio 11 recto.

238. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, segundo auto de oficio, folio 11 recto.

Eso no significa, por supuesto, que otros no puedan decir muchas más cosas sobre en qué había acabado la vida de un hombre que había vestido el uniforme de ese batallón guipuzcoano y, eso no se le puede negar, había echado de España, a tiros, a todo un ejército napoleónico, incapaz de volver a entrar en ese país a pesar de venir a las órdenes de todo un mariscal Soult.

El corregidor interino, Joseph Joaquín de Garmendia, pedirá informes sobre robos ocurridos en distintas poblaciones, para ver si se puede acusar de ellos a Miguel Antonio de Goivuru.

El primero en responder es el ayuntamiento de Zarautz, el día de San Fermín de 1816, por mano de Joaquín Pelaio de Amilibia<sup>239</sup>.

Pero éste no puede decir gran cosa al respecto. Sólo que un arriero navarro, en efecto, había sido robado en Aia, cerca de Zarautz, el 28 de junio y que dos marineros y una mujer habían sido interrogados sobre la dirección de la población de Oikina por dos hombres que caminaban por caminos extraviados, si bien no podían decir nada sobre el aspecto de aquellos dos caminantes errabundos<sup>240</sup>.

El siguiente en responder será el ayuntamiento de Errezil, el 8 de julio de 1816. Gracian María de Urteaga, que era quien hablaba en nombre de esa corporación municipal, sí podía decir alguna cosa de interés sobre Miguel Antonio de Goivuru. Por ejemplo que era conocido con el nombre de “cazador de raposos” y que era tenido “por vagamundo sin domicilio fijo, y de mala nota, según voz pública”, si bien no puede imputarle ninguna de las raterías ocurridas en su jurisdicción, que incluyen hasta el robo de ropa blanca del caserío Larrinzar<sup>241</sup>.

Numerosos testigos convocados por ese tribunal añadían detalles más coloridos sobre salteadores de caminos que, quizás, podían encajar con la descripción de Miguel Antonio de Goivuru. Excepto porque los citados salteadores, armados de pistola y algún que otro palo, llevaban sombreros de copa –al estilo de los que usaban los pastores del País en la época– y no redondos como el que se le describe a él tras su detención en Zestoa<sup>242</sup>.

---

239. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, segundo auto de oficio, folio 12 recto.

240. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, segundo auto de oficio, folio 12 recto.

241. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, segundo auto de oficio, folio 13 recto.

242. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, segundo auto de oficio, folios 17 recto-30 recto. Sobre el fenómeno del Bandolerismo en el País Vasco en estas fechas, en el que encajan perfectamente Miguel Antonio de Goivuru y sus presuntos asociados, véase Koldo ARGANDOÑA OCHANDORENA: “Urretxu duela 200 urte: bidelapurren kontakizunak-

El que podía dar detalles mucho más concretos sobre Miguel Antonio de Goivuru era, sin embargo, el escribano municipal del Ayuntamiento de Rentería, que copia para el corregidor una declaración levantada en torno a algunas hazañas –por así llamarlas– de las perpetradas por Miguel Antonio de Goivuru en esa jurisdicción. Un envío del que, según todos los indicios, se ha conservado en este pleito incluso el sobre en el que se había remitido esa información, detalle bastante raro de encontrar<sup>243</sup>.

Decía el escribano que a folio 51 recto de otro proceso había una declaración de Juan Bautista de Yrumberri que hacía referencia a cierto viaje que hizo el miércoles 18 de enero de 1815, desde la zona de Tolosa y Andoain, con un compañero al que denomina “Lucas”. A él se le unió un hombre alto de unos 28 años de edad, al que el citado Lucas llamaba “Palangaria que quiere decir tirador de varras” y también “Azeri-arrapatzallia que quiere decir cazador de Raposos”<sup>244</sup>.

La declaración de Juan Bautista de Yrumberri es categórica: el objetivo de los tres era actuar como salteadores de caminos. Para eso se habían reunido, esperando a otro cómplice llamado Chincherrri. Paradójicamente en el Camino Real, no lejos de Astigarraga, ese mismo lugar por el que sólo dos años antes habían luchado ferozmente unidades como el primero de Guipúzcoa para batir a las tropas bonapartistas en España y truncar, definitivamente, los sueños imperiales de Napoleón<sup>245</sup>.

El documento que remitía el escribano de Rentería es minucioso. Juan Bautista de Yrumberri dice que él y sus compañeros, incluido Miguel Antonio de Goivuru, aquel veterano del primero de Guipúzcoa, subieron a uno de los caseríos que estaban sobre el Camino Real y allí comieron, a eso de las tres de la tarde, pan de maíz y sardinas. Después de esa modesta comida esperaron hasta la noche. Entonces bajaron otra vez al Camino Real. Iban armados con una pistola que Yrumberri portaba oculta en el bolsillo, Lucas con una escopeta y el viejo soldado Goivuru con una carabina que tal

---

...

Historias de bandoleros en el Urretxu de hace 200 años”, en VV.AA.: *Guipúzcoa duela 200 urte 1793-1813-Hace 200 años en Gipuzkoa 1793-1813*. Diputación Foral de Guipúzcoa. San Sebastián, 1993, pp. 84-90. Más recientemente y para un ámbito geográfico más general, David ZAPIRAIN KARRIKA: *Bandoleros vascos*. Tartalo. Donostia, 2006, pp. 133-137.

243. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, segundo auto de oficio, folio 32 recto.

244. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, segundo auto de oficio, folios 32 vuelto-33 recto.

245. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, segundo auto de oficio, folios 32 vuelto-33 recto.

vez le recordó viejas escaramuzas luchadas contra la Infantería de línea napoleónica, seguramente no muy lejos de aquel lugar, dos años antes<sup>246</sup>.

En ese momento consiguieron despojar, de manera auténticamente miserable, a un hombre que iba hacia Oiartzun, completamente indefenso, y al que robaron la pequeña cantidad de una peseta y un cuarto guardados en una bolsa de lana agujereada de color azul o verde según Yrumberri, que asiste como testigo impasible al despojo de aquel hombre junto con Miguel Antonio de Goivuru. Tras esto el mal tiempo, concretamente la nieve que empezó a caer, les hará retirarse del camino hacia un caserío próximo. Uno que estaba junto a una venta abandonada, que, según sabía Yrumberri, se llamaba Floreaga y era parte de la jurisdicción de Astigarraga<sup>247</sup>.

Fue tan sólo un pequeño alto en el camino que Miguel Antonio de Goivuru y los otros bandoleros de caminos dedicaron a beber sidra, para después de ello irse por el Camino Real hasta Hernani. Allí se quedó Lucas. Yrumberri y el veterano Goivuru siguieron hasta más allá de Andoain, donde hicieron noche en un caserío de cuyo nombre Juan Bautista de Yrumberri no se acuerda, pero sabe era de unos conocidos de Miguel Antonio de Goivuru. Salieron de él a las tres de la tarde del día siguiente, pero no volvieron a saltar camino. Tan sólo el avezado Lucas, que había madrugado mucho más que ellos, alcanzando Irura esa mañana en compañía de otro salteador llamado Juan Pello, había logrado arrebatar a otro viajero –o eso decía– 12 pesetas. Con esto cada cual se fue a su respectiva casa hacia las siete de aquella tarde<sup>248</sup>.

Una información de lo más sustancial que lleva, tras otro par de declaraciones de testigos, a otra información aún más sustancial por boca del propio Miguel Antonio de Goivuru, que volverá a ser interrogado por el corregidor interino.

La declaración se le toma el 16 de agosto de 1816 en las Reales Cárceles de Azpeitia, donde todavía está detenido. Allí se le pregunta sobre si conoce o no a los que aparecen descritos en la declaración de Yrumberri<sup>249</sup>.

En respuesta a esa pregunta nos revela, según todos los indicios, que no es el único veterano del primer batallón de Guipúzcoa que ha tenido una adaptación, digamos, problemática a la vida civil tras acabar las guerras napoleónicas –al menos para ellos– en el año 1813.

---

246. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, segundo auto de oficio, folio 33 vuelto.

247. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, segundo auto de oficio, folios 33 vuelto-34 recto.

248. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, segundo auto de oficio, folios 34 recto-34 vuelto.

249. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, segundo auto de oficio, folios 40 recto-40 vuelto.

En efecto, Miguel Antonio de Goivuru dice que conoce a Lucas de Aguirre que, evidentemente, es el afortunado Lucas que tanto dinero logra robar entre el 18 y el 19 de enero de 1815. Asimismo conoce al hombre que responde al apodo de “Chincherri”. Es Miguel Juaquin de Errazquin y fue compañero suyo en el primer batallón de voluntarios de Guipúzcoa. Negará, sin embargo, conocer a Juan Bautista de Yrumberri y niega como falso todo lo que se dice sobre los sucesos de la tarde del 18 de enero de 1815, asegurando que ese día estaba en su caserío de Lopetedi. Asegura también que hacía seis años que no había ido por el Camino Real hasta la venta abandonada que se describe en la declaración de ese, para él y al parecer, desconocido Juan Bautista de Yrumberri<sup>250</sup>.

Sin embargo, toda la maquinaria judicial está en contra de aquel joven veterano de las guerras napoleónicas que no encontró, o ni siquiera quiso encontrar, el camino de vuelta a casa desde aquellos campos de batalla.

El alguacil Martín Sorron, por ejemplo, declarará que tiene numerosas órdenes de busca y captura contra él y añadirá que sabe que anduvo en cuestaciones de Santa Águeda asociado con juventud del barrio de Aldava, portando un fusil y otras armas...<sup>251</sup>

El proceso continuará, implacable, reuniendo pruebas en contra de Miguel Antonio de Goivuru, que las negará sistemáticamente, aludiendo, incluso, a su condición de persona rústica criada y educada en el campo y que ignora leer y escribir para excusar su posesión del puñal que le encontrará encima el alcalde de Alegia el martes de carnaval<sup>252</sup>.

No sabemos, hoy por hoy, cuál fue el resultado de esas negativas de Miguel Antonio de Goivuru. El proceso continúa y no hay sentencia en él. Lo único que queda claro es que, a principios de 1817, el Corregimiento guipuzcoano no tiene la menor intención de soltar esa presa tan interesante, ese veterano del primer regimiento de Guipúzcoa que, según todos los indicios, no supo, no pudo o no quiso volver a casa desde los campos de batalla de las guerras napoleónicas y que, con este azar plasmado en esa documentación judicial, nos cuenta otra cara, quizás más oscura pero no por eso menos real, de aquella guerrilla que acabará convirtiéndose en varios regimientos más de los muchos que lucharon, y derrotaron, al Ogro corso, al general Bonaparte, al emperador Napoleón I.

---

250. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, segundo auto de oficio, folios 40 vuelto-41 recto.

251. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, segundo auto de oficio, folios 44 recto-44 vuelto y 46 recto. Sobre estas cuestaciones véase Antxon AGUIRRE SORONDO: “Santa Águeda”, en Auñamendi Eusko Entziklopedia (publicación online).

252. AGG-GAO CO CRI, año 1815, caja única, expediente 7, segundo auto de oficio, folios 76 vuelto-78 vuelto.